



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
ESCUELA DE GOBIERNO
MAESTRIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS
TRABAJO FINAL

**“Desigualdades de géneros al interior de Cooperativas de
Recuperadores/as Urbanos/as en la Ciudad Autónoma de Buenos
Aires”**

Maria Belén Taquino

Tutora: Camila Perochena

Índice

Introducción	3
Metodología	5
CAPÍTULO I: SURGIMIENTO Y FORMALIZACIÓN DEL CARTONEO	7
Historia y surgimiento de los cartoneros	7
Informalidad laboral en Argentina	8
Surgimiento del cartoneo: primera aproximación a través del movimiento piquetero	9
¿Cómo se representa el surgimiento del cartoneo a través de la visión de expertos? .	10
Proceso de formalización de la actividad de cartoneo	12
CAPÍTULO II: EL ROL DE LAS MUJERES CARTONERAS	14
Teoría feminista y el rol de las mujeres en la actividad de cartoneo. Organización y desempeño	14
Análisis de entrevistas y conclusiones	19
Segregación vertical y paridad	22
Programa de Promotoras Ambientales y segregación ocupacional	26
Autonomía económica de las mujeres	29
Tareas de cuidados	30
Consideraciones finales	33
Bibliografía	35
ANEXO	40

Introducción

Este trabajo busca responder a la pregunta: *¿Cómo se manifiestan las desigualdades de género entre varones y mujeres al interior de las Cooperativas de Recuperadores Urbanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?* Este interrogante tendrá como objetivo comprender las formas de incorporación de mujeres cartoneras dentro de las políticas de reciclado de la Ciudad y si su formalización como Recuperadoras Urbanas, significó la adopción de los mismos derechos que tienen los varones dentro de estas organizaciones. Para lograr responder esta pregunta, haré hincapié en analizar la experiencia de vida de las Recuperadoras tanto en su ámbito privado como al interior de sus trabajos dentro de las Cooperativas, también, conoceré cuáles son las tareas y cargos que ocupan las mujeres dentro de las organizaciones que integran y su consecuente proceso de formalización, para explorar si las mujeres cartoneras/Recuperadoras y promotoras perciben un mismo nivel de equidad respecto a los varones.

Para el estudio de este problema, decidí la adopción del método cualitativo a través de la admisión de entrevistas que permitirá conocer en detalle cada uno de los objetivos planteados. Además, utilizaré fuentes primarias y secundarias, entrevistas, con base en los datos públicos otorgados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El estado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través de la derogación de la ordenanza que prohibía la actividad de cartoneros, y con la sanción de la Ley 992, distinguió la figura de “Recuperador Urbano” y reconoció formalmente el trabajo de los cartoneros como actores legítimos dentro del servicio de higiene urbana local creando el Registro Único de Recuperadores (RUR) (Maldovan Bonelli, 2014). En su artículo 2º la Ley establece que se incorpora *a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente*” (Ley 992, Art N° 2) declarándolo también como un servicio público. Dentro del proceso de reconocimiento y formalización se contempla la provisión de una serie de elementos como la credencial habilitante para el servicio, vestimentas adecuadas, guantes y cintas refractarias, así como también, capacitaciones continuas para proteger la salud, higiene y seguridad de cara a la labor que desempeñan en el circuito de reciclado (Ley 992/02, art. 6). Sin embargo, esta Ley, en ninguno de sus apartados incluye la cuestión de género para abordar la conformación de Cooperativas y solamente asesora en términos técnicos, para que estas estructuras cumplan los requerimientos legales.

La sanción de esta legislación se produjo con la intención de ofrecer un plan de gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos para disminuir la cantidad de materiales destinados a

rellenos sanitarios, un grave problema que aqueja a la Ciudad de Buenos Aires (Maldovan Bonelli, 2012). Para efectivizarlo fue necesario reconocer la existencia de Cooperativas abocadas a esta actividad de recupero de materiales reciclables priorizando sus zonas de trabajo para llevar adelante su labor.

Junto con la Ley 992, la consecuente promulgación de la Ley 1.854 (Ley de Basura Cero) se constituyó como un hito y marco normativo para el inicio del reconocimiento de la actividad de recuperación de reciclables -porque se instala el concepto de “Basura Cero” como principio de acción de las políticas de higiene pública de la Ciudad disponiendo la reducción progresiva de la disposición final de residuos sólidos urbanos como meta concreta por medio de la adopción de medidas tendientes a la reducción progresiva de residuos, la separación, recuperación y reciclado dándole un marco de política pública a la actividad de cartoneo y contribuyendo a promover la participación de Cooperativas y organizaciones no gubernamentales en la recolección (Schamber, Tagliafico, Garcia, 2015) y como parte de la higiene de la ciudad la figura del Recuperador Urbano, de aquí en adelante, ex cartonero. (Maldovan Bonelli, 2014).

Los casos de las Cooperativas que desempeñan su trabajo dentro de la Ciudad de Buenos Aires resultan de un atractivo particular porque si bien en la legislación no se ha incorporado la perspectiva de género como variable, y podría intuirse que esto se debió a la configuración de una época que no estuvo caracterizada por un gran abordaje de las cuestiones de género dentro de las políticas públicas , desde el 2014 la Ciudad cuenta con un programa denominado “Promotoras Ambientales” destinado para las mujeres y nacido en el Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana. El objetivo de este programa es que las mujeres asuman como su principal tarea la concientización del vecino/a. Esto corresponde a capacitar a los/as vecinos/as porteños/as sobre la separación de los residuos en origen a través de la visita a los domicilios u organización de charlas en distintos espacios. La condición excluyente para su participación en el programa (y así poder constituirse como promotoras) es poseer una trayectoria cartonera. Sin embargo, es importante destacar, que no todas las Cooperativas tienen en su seno este programa por lo que resulta interesante observar por qué no se incluyeron a todas, cuáles son sus criterios de inclusión y tener en cuenta las diferencias que puede haber entre mujeres que pertenecen a aquellas que no. En la actualidad, las cooperativas que están dentro del Programa de Promotoras Ambientales son Amanecer de los Cartoneros, Madreselvas, RUO, del Oeste y Cartoneras del Sur.

Resulta de importancia el estudio de las manifestaciones de desigualdades de género dentro de estas organizaciones al ser una cuestión que no fue ampliamente abordado por la

academia y que si bien, se ha producido contenido acerca de Recuperadores Urbanos, no se ha tendido a incorporar la perspectiva de género en este asunto, denotando una falencia en el avance hacia un panorama más integral del funcionamiento de estas organizaciones.

Por estos motivos, es valioso el aporte que pudiera realizar tratando de comprender las muestras que pudiera haber dentro del cooperativismo expresado en asociaciones de Recuperadores/as Urbanos/as de desigualdades de género que hablaran de la existencia de privilegios de un género sobre el otro.

Metodología

Para cumplir con estos objetivos, me enfocaré en realizar un estudio de caso que en su definición establece que se refiere a “un estudio intensivo de una sola unidad con el propósito de comprender una clase mayor de unidades similares” (Lodola, 2009)., aunque podemos encontrar estudios de casos con más de una unidad que nos permita poder llevar a cabo conclusiones más “solventes”, es sustancial, según la mirada de diversos autores, que, a la hora de hacer una selección de los casos a tener en consideración, sean seleccionados cuidadosamente para lograr ser fuentes de información valiosas y generadores de contenido destinado a conseguir las conclusiones que estemos buscando.

Además, para poder indagar en lo que interesa en términos prácticos dentro de este trabajo, utilizaré como técnica de investigación la adopción de entrevistas considerando que es la mejor estrategia para la recolección de datos con un enfoque subjetivo de las principales protagonistas. La entrevista se presenta como una de las estrategias utilizadas en procesos de investigación teniendo un valor en sí misma. Tanto si se elabora dentro de una investigación, como si se diseña al margen de un estudio sistematizado, tiene las mismas características y sigue los pasos propios de esta estrategia de recogida de información. El principal objetivo de una entrevista es obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias, opiniones de personas (Folgueiras Bertomeu, 2016). En este marco, sistematizaré un cuestionario enfocándome en un tipo de entrevista semiestructurada decidiendo de antemano qué tipo de información requiero y en base a ello, estableciendo un guion de preguntas. No obstante, los temas se elaborarán de forma abierta lo que permite recoger información más rica y con más matices que en la entrevista estructurada donde el rol del entrevistado se acota al seguimiento de un cuestionario preestablecido sin salirse del guion.

Los criterios para la selección de casos se relacionan con la inclusión o no del programa de promotoras ambientales y con la presencia política de las Cooperativas en la coyuntura argentina. En primer lugar, el criterio que establece la inclusión del programa de

Promotoras corresponde a que el nacimiento de este programa, tuvo como objetivo primordial ser una política de género para las mujeres y en este sentido, se podrá convertir en un parámetro para establecer diferencias en las manifestaciones de desigualdades de género entre las distintas Cooperativas considerando, la incorporación de una política que busca que las mujeres ocupen un rol de mayor protagonismo respecto a los varones. Asimismo, cuando se especifica el criterio de “presencia política” hablamos de aquellas organizaciones que se conforman como un gran entramado de personalidades que tienen vinculación directa con el poder político y esto le otorga un posicionamiento privilegiado frente al resto de las Cooperativas. Esta posición, aventaja al resto de las Cooperativas en la concesión de mejoras laborales, ser prioridad para el lanzamiento de programas, proyectos, etc. que pueden terminar por impactar en el ordenamiento interno de las propias organizaciones y repercutir o no en la expresión de las desigualdades de género en el interior de las Cooperativas. Para poder determinar esta presencia política, me basé en observar la composición e historia de las Cooperativas seleccionadas en las distintas instancias de negociaciones con el Gobierno de la Ciudad y la participación o no de sus principales dirigentes dentro de las distintas áreas del Estado.

En tal sentido, se seleccionó una Cooperativa que cuenta con el programa y tiene presencia política, denominada Amanecer de los Cartoneros, otra cooperativa que incluyó el programa y no tiene presencia política que se llama Recuperadores Urbanos del Oeste y, por último, el caso de la Cooperativa en el que no está incluido el programa y su presencia política es limitada, llamada El Ceibo. En el caso de Amanecer, cuenta con líderes que ejercen roles importantes tanto en la gestión pública como una gran influencia en el quehacer político. El perfil de esta Cooperativa es altamente politizado y con un alto contenido social. Para el caso de Cooperativa del Oeste que, al contrario de la Cooperativa el Amanecer de los Cartoneros, tiene un perfil de menor presencia pública, ya que, si bien su historia se encuentra marcada por la lucha en la conquista y el reconocimiento de sus derechos, la participación en la política cotidiana es prácticamente nula y de poca presencia en las instancias que determinan mejoras para el sector. El caso de la Cooperativa El Ceibo históricamente no ha tenido programa de Promotoras Ambientales y su presencia política se encuentra limitado a partir de la posición predominante que ocupan otro tipo de Cooperativas. En El Ceibo, la presencia política de su histórica presidenta, quien falleció durante este año, Cristina Lescano era notable en los espacios de Recuperadores Urbanos presidiendo la Federación de Cooperativas Argentinas de Reciclado Autogestionadas (Feacara) lo que otorgó un reconocimiento a nivel político y sectorial de su labor dentro de este universo. Sin embargo, la organización no escaló a ocupar

cargos políticos en ningún momento histórico ni en la actualidad, pero si ha participado en algunas instancias de negociaciones de cara al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, incluiré entrevistas a policy makers para conocer cómo fue el desarrollo de las políticas de formalización, que lugar se les dio a las mujeres dentro de las mismas y en qué criterios se basaron para establecer programas de reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para este objetivo entrevistaré a empleadas y funcionarias dentro del Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana que se encuentran inmersas en los programas de Reciclado de la Ciudad de Buenos Aires, así como, de los programas destinados a las mujeres Recuperadoras Urbanas.

Por último, además de conocer la historia de vida en profundidad de las mujeres recuperadoras, será vital la utilización de fuentes de información secundarias a través de la recolección de bases de datos emitidas desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, así como, de organizaciones de Recuperadores Urbanos, que permitirán complementar el trabajo con datos que han sido previamente desarrollados.

CAPÍTULO I: SURGIMIENTO Y FORMALIZACIÓN DEL CARTONEO

Historia y surgimiento de los cartoneros

La crisis social y política surgida desde principios de los '90 generó un impacto en la estructura social argentina configurando nuevos patrones de integración social de la mano del crecimiento de los índices de desigualdad y pobreza que influyó en repensar nuevas formas de asociación y organización en el mundo del trabajo como respuesta a la imperante situación crítica (Maldovan Bonelli, 2011). La Argentina durante este periodo, sufrió un proceso de intensas transformaciones socioeconómicas y políticas vinculadas al denominado modelo neoliberal cuyos pilares se conforman de la desregulación y liberalización de la economía acompañada de apertura comercial, financiera, reforma laboral y privatización de empresas públicas actuando en pos de una reconfiguración de la estructura del Estado (Andujar, 2006).

A partir de esta década y la crisis 2001-2002, Buenos Aires se convirtió en un recurso material de supervivencia para nuevos grupos que experimentaron un brusco descenso en la escala social (Perelman, Boy, Brutto, 2010), los elementos que permiten explicar esta crisis se relacionan a la conjunción de una serie de desequilibrios macroeconómicos.

Hacia 1995, inicia una tendencia creciente de la pobreza que condujo a que en mayo de 2001 cayeran bajo esta línea el 26% de los hogares, comprendiendo al 36% de la población del

país (Grassi, Alayón, 2005). El fin de la convertibilidad y devaluación del peso, produjeron el deterioro del salario que perdió el 24% de su capacidad adquisitiva durante el año 2002 y la devaluación fue significativa en los productos de la canasta básica de alimentos, donde se denotaron alzas del 70%. Esta situación, elevó los índices de pobreza hasta comprometer a más de la mitad de la población argentina, y a su vez, la mitad de esos pobres se encontraban en la indigencia.

Informalidad laboral en Argentina

Otro de los ejes dentro de esta época y que ha repercutido fuertemente en la sociedad, fueron las políticas ejecutadas que generaron el crecimiento del desempleo, subdesempleo y contribuyeron a la expansión de la economía informal (Waisgrais, 2001). En Argentina, el concepto “informal” ha tenido diversos usos. Por un lado, se ha referido al sector informal como el segmento socioeconómico no regulado y poco dinámico del aparato productivo.

Asimismo, algunos autores utilizan el término para explicar la no-legalidad laboral, o se emplea para explicar ocupaciones de baja productividad. Por último, en algunos estudios se explica la economía informal como un factor relacionado con la pobreza y el empleo. El universo de la economía informal se encuentra compuesta por los asalariados que no gozan de beneficios sociales en su ocupación principal, empleadores o trabajadores por cuenta propia con calificaciones no profesionales y trabajadores que realizan changas (Waisgrais,2001). Durante esta época, la tasa de desempleo crecía mientras que se generaba una paradoja, en la cual, el producto bruto interno (PBI) aumentaba mientras que los niveles de empleo no. Esto quería decir que la flexibilización del uso de la fuerza de trabajo a través de medidas que desregulaban el mercado laboral se pronunciaba y se mantenía muy elevada la ocupación informal o por fuera de la ley (Grassi, Alayón. 2005).

A principios de la década, el 27% del empleo no estaba registrado en la seguridad social y esta cifra trepó al 38% en 1997. Además, la mayor precariedad se expresaba en las contrataciones por modalidades promovidas y el empleo estable fue disminuyendo mientras esta precariedad aumentaba (Grassi, Alayón, 2005).

Dentro de este panorama, la difusión del cirujeo está estrechamente vinculada con el incremento del desempleo y subempleo, ambos en ascenso desde la última dictadura y que se hizo exponencial durante los noventa. Según Boy (2010), esta brusca transformación del mercado laboral podría explicar la aparición de diversos grupos postergados como, por

ejemplo, las personas en situación de calle o los vendedores ambulantes. Debido a que el contexto socio histórico es el marco general en el que se masifican diversos grupos postergados, es necesario identificar y analizar las particularidades presentes en cada uno de ellos.

Surgimiento del cartoneo: primera aproximación a través del movimiento piquetero

Si bien el cirujeo cuenta con una larga historia, hacia mediados de la década de los años noventa, aumenta exponencialmente la cantidad de personas que ingresan a la actividad. A tal efecto, la masividad que adquirió en los años noventa fue inédita permitiendo que se visibilizara socialmente la labor. Sin embargo, podemos observar que su surgimiento y expansión va de la mano de la extensión de formas singulares y particulares de organización y lucha organizada por actores que expresaron una tendencia crítica y transformadora dispuesta a desarticular los pilares de la exclusión social (Andujar, 2006). Me refiero a los piqueteros que surgen como un movimiento de desocupados que hicieron de los cortes de ruta su herramienta de confrontación, dando lugar a nuevas formas de participación y convirtiéndose en un sujeto activo en la lucha por salir adelante (Andujar, 2006). El movimiento piquetero nace de una necesidad de la masa trabajadora, de la lucha contra el desempleo que adquirió dimensiones catastróficas en estos años ante el absoluto abandono de los desocupados y de sus reivindicaciones desde los sindicatos (Oviedo, 2002).

Si bien pueden verse como parte de un todo y en forma colaborativa, en la academia algunos autores separan su nacimiento de la aparición del cartoneo y los categorizan de diferente manera. En este aspecto, surge una división en sus definiciones donde según Villanova, la mirada hacia el cartonero difiere completamente de la mirada hacia el piquetero en sus formas de organización, así como, en sus demandas. Con este fin, se analiza que un piquetero es una persona que demanda un plan social, en cambio, el cartonero es la persona que busca nuevas modalidades de trabajo (Villanova, 2012). Esto también lo reafirma la autora Castañeda, que, si bien habla de los piqueteros y cartoneros como parte de un movimiento de desocupados y excluidos, realiza una diferenciación entre estos grupos disponiendo que los cartoneros son un sector que reivindica la dignidad y legitimidad de su trabajo (Castañeda, 2011).

Dentro de este marco, la disgregación de la clase trabajadora de su funcionamiento tradicional hacia nuevas formas de organización, agrupados en un movimiento de desocupados, pero con expresiones diferenciales como son los casos de piqueteros y cartoneros, y como

consecuencia de las políticas llevadas adelante a partir de la redefinición del Estado, permitió el incremento de la cantidad de personas identificadas con cada uno de estos grupos. La ampliación del universo de personas dedicadas al cartoneo y a la recolección de residuos como principal sustento de vida, encontró su punto máximo durante la crisis de 2001 (Dimarco, 2005). La mirada hacia este sujeto que emergía con fuerza fue finalmente más benevolente respecto a aquel que se identificaba con el movimiento piquetero.

¿Cómo se representa el surgimiento del cartoneo a través de la visión de expertos?

La imagen del surgimiento del “cirujeo” o “cartoneo” dentro de la óptica de expertos, se localiza a partir de un recorrido histórico. Autores como Perelman destacan que, hasta la década de 1970, el cirujeo se realizó en territorios acotados en basurales ubicados en los márgenes de la ciudad de Buenos Aires (Perelman, 2008). Luego, a partir de 1976, aparecen los denominados “rellenos sanitarios” lejos de la ciudad, contribuyendo al cierre de los basurales a cielo abierto. En este contexto, las personas que se dedicaban a la recolección, que fueron fuertemente perseguidas, siguieron diferentes caminos: muchas se fueron al conurbano donde sobrevivían los basurales a cielo abierto; otras tuvieron que buscar formas alternativas de ganarse la vida. El cirujeo en la ciudad quedó circunscripto a pequeños espacios y en estos espacios se desarrollaba gran parte de esta actividad (recolección, acopio, proceso de compra y venta), algo que terminó cambiando con el tiempo. Dentro de este contexto, estas personas que cartoneaban/cirujeaban dentro de la ciudad, no constituían una organización clara y asociativa identificada con la recolección de reciclables y hasta el día de la fecha, no todos y todas se encuentran integrados/as a organizaciones, sino que, coexiste junto a Cooperativas, una proporción que continúa realizando el trabajo de forma independiente.

En la Ciudad de Buenos Aires, los antecedentes de la conformación de las primeras organizaciones de cartoneros se remontan a la década de los ‘90 donde diversos grupos de recuperadores de residuos decidieron comenzar a organizarse para mejorar su capacidad de ventas y, por lo tanto, sus ingresos. Los cartoneros impulsaron acciones para dignificar la actividad y ocuparon un lugar en la agenda pública al ser apoyados por programas de ONG tanto nacionales como internacionales que resultaron claves para luego acceder a los programas de formalización bajo la forma de Cooperativas (Carenzo, Miguez 2010).

El año 2002 fue un año clave para esta labor, que con un país en continuos cambios y con una crisis que nos dio el nivel más alto de desocupación, dejó entrever la nueva reconfiguración del mundo del trabajo y brindó la oportunidad de expandir el recupero de

materiales reciclables. A partir de la devaluación de la moneda y el fin de la paridad cambiaria, los precios de las materias primas provenientes del exterior trajeron, como consecuencia, que las industrias debieran utilizar materiales reciclables para aumentar sus márgenes de ganancias.

Ante un escenario tan complejo, la actividad se constituye como una estrategia para poder insertarse en el mercado laboral y, por lo tanto, contempla masificar la conformación de organizaciones asociativas para obtener beneficios económicos y sociales. Muchas de las personas que se fueron quedando sin trabajo comenzaron a realizar una actividad históricamente estigmatizada: buscar en la basura materiales que pueden ser reutilizados a nivel industrial o doméstico. En poco tiempo, la pobreza fue arrojada a la vista de todos los porteños poniendo bajo cuestionamiento la noción de ciudad sin pobreza (Lacarrieu, 2005).

En este contexto, además de la aparición de nuevos sujetos sociales, han cambiado los usos de la infraestructura de la ciudad en la que la pobreza fue reterritorializándose, generando enclaves de pobreza, procesos segregatorios y nuevos contactos entre sectores sociales. Existen diversos trabajos en los que se remarca, por un lado, la importancia de pensar a la ciudad a partir de su comunicación mediante redes con otras ciudades en un contexto de globalización (Boy y Perelman, 2008) y, por el otro, algunos estudios que ponen énfasis en las transformaciones locales que esta interconexión ha cristalizado en las ciudades, produciendo una especie de competencia global y una nueva división internacional de las ciudades. Si bien estas posiciones han significado un gran aporte, no explican acabadamente las transformaciones que ha sufrido el Gran Buenos Aires.

El proceso de cambio de la ciudad de Buenos Aires debe entenderse en función de los discursos globales, pero también de los procesos (y discursos) históricos que la han construido y del incremento de las desigualdades urbanas y sociales. La masificación de la actividad del cirujeo resalta una nueva relación entre la economía formal y la informal; entre los integrados al mundo global y los marginados sociales (Perelman, Boy, Brutto. 2010).

Sin embargo, la expulsión del mercado de trabajo formal de vastos sectores no termina de explicar por sí solo la incorporación masiva de personas a la actividad del cartoneo y es por eso, que es necesario pensar en otras variables explicativas que terminan conformándose como condiciones de posibilidad de peso (Perelman, 2008). En su reconocimiento, no solo la cuestión económica jugó un papel importante, sino que, fue la búsqueda de reconocimiento de la utilidad social de su oficio un atenuante para el desarrollo de la organización (Maldovan, 2014). Este reconocimiento no se lo excluye de conflictos, por un lado, el correspondiente con las empresas

recolectoras y el conflicto directo con el Estado para legalizar la actividad e incorporarlos en la política ambiental y, por otro lado, la cuestión geográfica y temporal que se desarrolló en base a los problemas de ordenamiento territorial y acceso a la Ciudad que se plantearon por el cierre de ramales ferroviarios y la prohibición del ingreso de los camiones “balanza” en la década pasada.

El estatus de cartonero/a hacia recuperador/a urbano fue transformándose a lo largo del tiempo, y la organización de estos actores los habilitó para legitimarse como trabajadores/as cuya acción se encuentra orientada hacia fines sociales, ambientales y económicos (Maldovan Bonelli, 2011). Además, desde el sector de expertos, puede verse que en los últimos años el avance fue significativo, muchas de estas organizaciones se han formalizado bajo la figura jurídica de Cooperativas de trabajo participando de las disputas por el reconocimiento y su inclusión dentro del circuito de recolección (Maldovan, 2014). No obstante, si bien se dialoga ampliamente sobre el surgimiento y proceso de conformación de organizaciones/Cooperativas de cartoneros/Recuperadores Urbanos, se encuentran delimitados los análisis con perspectiva de género para entender el lugar que han ocupado las mujeres en la conformación de este movimiento y la lucha que han llevado a cabo a lo largo del tiempo. En este sentido, resulta llamativo el poco abordaje histórico que se ha hecho de la posición de las mujeres dentro de la organización de la actividad de cartoneo tendiendo a invisibilizar y minimizar, en otros casos, su papel en pos de homogenizar la mirada en torno al cartonero varón.

Proceso de formalización de la actividad de cartoneo

Las limitaciones impuestas por las normativas que regían la gestión pública de los desechos en todo el Área Metropolitana de Buenos Aires también influyeron en la motorización del circuito informal de recolección y recuperación, ya que, al frenar seriamente la recuperación de desechos por la vía oficial, quedó un intersticio para que dicha actividad fuera realizada por otros actores interesados en la compra-venta de residuos como estrategia de supervivencia o con objetivos comerciales.

El “cartoneo” tuvo como primera instancia el problema de no ser considerado un trabajo, es más, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la actividad estaba prohibida a través de una ordenanza municipal desde la selección de residuos, su transporte y hasta su comercialización con el objetivo claro de considerar los residuos de cada domicilio como un

recurso de tipo “privado” perteneciente a los consumidores de esos bienes y que solo podía ser destinado a entierro.

La sanción de la Ley 992 en el año 2002 habilitó la recuperación de materiales en la vía pública con la perspectiva de avanzar en una gestión de residuos más integral y adoptar nuevos parámetros sobre lo que significa la higiene urbana. Dentro de este contexto, comienza el camino del reconocimiento de la actividad como un trabajo formal que tuvo como puntapié la sanción de la Ley 1.854, Ley de Basura Cero, que plantea una serie de objetivos y estrategias destinado a atender las problemáticas de generación y disposición de residuos en su etapa final y que contempla el reciclado de materiales a través de la inclusión social.

Según datos oficiales, hacia el año 2004 el Gobierno de la Ciudad tenía un registro de 9.000 recolectores de reciclables, de los cuales, un 70,9% eran varones dentro de esta práctica. Hacia 2008, en la publicación del informe anual, el número de recolectores fue de unos 5.559 donde la participación masculina constituía un 65% y la femenina un 35%, demostrando desde una primera instancia el sesgo a favor de una actividad tomada principalmente por varones. Por otro lado, según datos de La Federación Argentina de Cartoneros y Carreros, se calcula que hay más de 150 mil recolectores en todo el país, de los cuales, hasta un 65% son mujeres, lo que representa una importante presencia femenina a nivel nacional y supera al promedio latinoamericano para el sector del reciclaje.¹ Hoy en día, luego de un proceso tendiente a la formalización de la actividad de “cartoneo”, en datos oficiales del Gobierno de la Ciudad solamente tenemos en este sistema unos 5.110 recolectores de reciclables inscriptos.

Además de conformarse como cooperativas de varones y mujeres que realizan las actividades de recupero de materiales, el registro actual indica que de las 12 cooperativas presentes en toda la Ciudad de Buenos Aires, 5 de ellas cuentan con un programa denominado Promotoras Ambientales, programa que nació en el año 2014 y fue creado por la Dirección General de Reciclado para ser destinado exclusivamente para mujeres que se encuentren asociadas a estas cooperativas. Actualmente este programa se encuentra integrado por 72 mujeres que antes eran Recuperadoras Urbanas y que, a partir de capacitaciones y formación por parte de un equipo interdisciplinario del Gobierno de la Ciudad, tienen la tarea principal de

¹<https://www.periodismodebarrio.org/2021/03/reciclaje-en-buenos-aires-la-lucha-laboral-que-impulsaron-las-mujeres/>

llevar el mensaje y educar a través de la palabra sobre la separación de residuos a los vecinos de la Ciudad.

El reconocimiento y la formalización de este sector, permitió adoptar una nueva visión que además de integrar la inclusión social, hace foco en las políticas ambientales que deben ser atendidas desde el Estado y que implican repensar nuevas formas de consumo y nuevas maneras de concebir a los residuos que invita a un cambio de paradigma social sobre la cultura del descarte en la Ciudad de Buenos Aires y llevando a convertir a la figura del Recuperador/a Urbano/a en un actor primordial en la contribución de un plan de acción en pos de paliar esta problemática.

Cuando hablamos de trabajo pensamos en la noción que remite a actividades basadas en la reproducción social ligados a la supervivencia física y si bien se piensa a este tipo de trabajo como invisible a los ojos de los demás, considero que la invisibilidad fue una decisión de la sociedad que fue transformándose a partir de la lucha por el reconocimiento como parte esencial de la higiene de la ciudad. Plantear un nuevo escenario de formalización del cartoneo, reivindica el espacio dentro del ámbito público de una actividad realizada por personas que han estado marginadas durante un largo periodo y que han sacado de una situación adversa como es la pérdida de sus empleos en el mercado laboral una oportunidad de construir nuevas formas de trabajo.

CAPÍTULO II: EL ROL DE LAS MUJERES CARTONERAS

Teoría feminista y el rol de las mujeres en la actividad de cartoneo. Organización y desempeño

Dentro de este trabajo la propuesta es conocer cómo fue el proceso de incorporación de las mujeres dentro de los esquemas de formalización de Recuperadores Urbanos, analizando cómo fueron y son las relaciones entre varones y mujeres en términos de igualdad de género.

Para estos objetivos es necesario adoptar la literatura feminista para brindarnos herramientas prácticas y teóricas para entender bajo qué configuraciones y dimensiones analizaré el impacto.

Una cuestión importante para las mujeres fue el desarrollo de su economía laboral y el papel económico cambiante que juegan se puede dividir en diferentes fases. Una de ellas es la denominada “revolución silenciosa” donde las mujeres no solamente se han incorporado en

forma masiva al mercado de trabajo, sino que también han cambiado el modo de hacerlo, pasando de un rol de trabajadoras secundarias al desarrollo de carreras profesionales. Aquí se destaca el surgimiento de diversos cambios en sus identidades, ocupaciones y expectativas. Sin embargo, a pesar de esta progresión en el acceso al mercado laboral, las brechas de género siguen persistiendo. (Manzur, Torre. 2018).

Por lo tanto, la incorporación de mujeres al mercado laboral ha crecido a lo largo del tiempo y por esto es importante observar e indagar sobre las formas en las que se insertan y los vínculos que desarrollan en su entorno laboral (Puricelli, Rodríguez 2018).

Con esta mayor participación en el mercado laboral resulta de interés analizar las modalidades en las que realizan sus tareas y su incorporación, en este caso, al esquema de formalización en Cooperativas retomando nociones sobre segregación ocupacional (Gómez Bueno, 2001) que permite dar cuenta de las desigualdades en tareas que pueden estar presentes en una organización productiva. La Organización Mundial del Trabajo², explica la segregación ocupacional como una prueba de desigualdad, que incluye estratificación social en cuanto al poder, las cualificaciones y las ganancias; es decir, es la asignación de las tareas laborales estereotipadas. Esta diferenciación impide a las personas desarrollarse laboral o profesionalmente en actividades no atribuibles a su sexo/género.

Estas desigualdades no solamente se observan en la desigual distribución entre varones y mujeres, entre actividades remuneradas y no remuneradas, sino que también, se atribuye a las tareas consideradas por el imaginario social como trabajos “femeninos” y aptos para mujeres, donde son mayormente asociados al de cuidados de otros. De acuerdo con lo expresado, lo que se constituye como una estructura ocupacional, revela un espacio donde se reproducen los patrones tradicionales de género, en el caso de las mujeres, la vulnerabilidad es mucho mayor a partir de que esta estructura se encuentra regida por parámetros tradicionales de la distribución de actividades que vemos en las estructuras del ámbito de los hogares. Esta segregación tiene su correlato en la vida privada de estas mujeres, o puede decirse, que la forma en la que se distribuyen los roles dentro de la vida privada de esas mujeres termina repercutiendo en esquemas similares en el ámbito laboral (Fernández Hasan, 2007). Las mujeres recicladoras, por lo tanto, se enfrentan a la (re)producción de relaciones jerárquicas en

² <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/segregacion-ocupacional>

el hogar, el trabajo, en sus respectivas comunidades y, también en el ámbito interno de sus organizaciones representativas.

Por otra parte, además de contemplar las nociones de segregación ocupacional, la autonomía económica de las mujeres corresponde a otro tipo de segregación a tener en consideración. Podemos definir a la autonomía como la capacidad de generar recursos propios a partir del trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los varones. El significado de la experiencia laboral remunerada también es construido en términos de la valoración que las mujeres realizan sobre la disponibilidad de ingresos propios y lo que ese dinero les permite comprar o hacer (Micha, Pereyra, 2019). La autonomía se relaciona con los avances en el control sobre los bienes materiales y los recursos naturales, y la capacidad de decidir sobre los ingresos, los activos familiares y el tiempo (CEPAL, 2019). Los avances sobre la autonomía y autonomía económica, de las mujeres se relacionan a los abordajes vinculados al trabajo remunerado y no remunerado reflejado en el desarrollo de políticas y planes sobre cuidados, corresponsabilidad y derechos laborales o de empleo. (CEPAL, 2019).

Según Virginia Alonso en base a datos de CEPALSTAT, las mujeres tienen una mayor carga laboral y la mayor parte de este trabajo no es remunerado. Esto denota la persistencia de la desigualdad del reparto del trabajo no remunerado entre varones y mujeres. Esta situación ha evidenciado a lo largo del tiempo que se constituye en un factor que afecta negativamente tanto a la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo como a su posibilidad de acceder a recursos económicos que les permitan lograr mayores grados de autonomía. (Alonso, 2019).

La autonomía es entendida como “la capacidad de las personas para tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones y deseos en el contexto que las hace posibles” (Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe [OIG], 2011). En el caso de las mujeres, no hablamos de capacidad como atributo personal, sino que se encuentra enmarcado en las relaciones de poder que están presentes en la sociedad. Por eso, son las mujeres las que se encuentran en una situación de inferioridad en el ejercicio de la autonomía. Esto implica que el grado de libertad con el que cuentan para actuar de acuerdo con su elección, y no la de otros, es menor en relación con el de sus pares varones y que puede ser revertida a través de diversas acciones que podríamos denominar empoderadoras (Diaz Langou, 2019).

En el caso de las tareas de cuidado, que constituye uno de los hitos que se refleja en el trabajo no remunerado, hace referencia a un conjunto de actividades necesarias para la

reproducción social y el desarrollo de las personas, que incluyen la atención a los miembros del hogar que no están en condiciones de “autocuidarse”, es decir presentan algún grado de dependencia, en particular niñas y niños, adultos mayores, personas enfermas o con discapacidad, etc. (Messina, 2016). Este trabajo que no ha sido reconocido como un trabajo remunerado, recae mayoritariamente en las mujeres dificultando su autonomía económica, invisibilizando sus tareas de cuidado social y reproduciendo estereotipos de géneros en el ámbito del empleo. La división sexual del trabajo doméstico y el uso del tiempo en las tareas de cuidado tiene consecuencias directas en la distribución de ingresos y en la desigualdad de género entre hombres y mujeres. La cultura, la historia, el patriarcado, las relaciones de poder, etc. han asignado a las mujeres el trabajo no remunerado, una menor participación en el mercado laboral y una distribución desigual entre varones y mujeres tanto de tareas como de tiempo abocadas a las mismas en el ámbito del hogar, etc. (Scarafoni, 2016).

Para Silvia Federici, autora que ha abordado la agenda feminista durante largo tiempo y que ha participado activamente de las luchas lideradas por el movimiento, cuando hablamos de trabajo doméstico no estamos hablando de un empleo como cualquier otro, sino que, en palabras de Federici, nos ocupa la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera. La diferencia que se puede notar con cualquier otro tipo de empleo es que el trabajo doméstico reside en el hecho de que este no solo se les ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres.

Además, destaca, que el trabajo doméstico tiene la particularidad de normalizarse transformarse en un atributo natural en su forma de implementación en vez de ser reconocido como trabajo ya que desde su nacimiento estaba destinado a no ser remunerado. A su vez, su condición no remunerada, se convirtió en un “arma” poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha. (Federici, 2018). Es importante entender que la jornada laboral que afrontan las mujeres no se traduce en remuneración y que tampoco empieza y termina en el espacio de una fábrica, descubriendo en este sentido la naturaleza del trabajo doméstico en sí mismo y aunque no se traduzca en un dinero para el bolsillo de las mujeres, lo que llevamos adelante es ni más ni menos la reproducción de la fuerza de trabajo porque las mujeres

garantizar no solamente el lavado, planchado, la comida lista en una mesa todos los días, va más allá, porque significa que al hacer todas esas tareas suplimos la necesidad de que las haga la persona a la cual está destinado nuestro trabajo reproduciendo las condiciones de vida del principal proveedor familiar y llevando así, a institucionalizar a la familia como espacio de reproducción social. (Federici, 2018).

Por otro lado, otra de las dimensiones a observar dentro de las organizaciones de Cooperativas, es si podemos asegurar que existe una traba en el desarrollo laboral de las mujeres, aquello que se denomina segregación vertical. Este concepto alude a que a pesar de que las mujeres cuenten con niveles de formación iguales o superiores a los varones, el acceso a los cargos que son de mayor jerarquía no se da de la misma manera tendiendo a una discriminación por género en su ámbito laboral denominado “techo de cristal” (Marcelo, Farcy, Cardozo, Mayoral, 2019). Las mujeres se han encontrado con techos de cristal a lo largo de la historia. Desde las leyes sálicas de los reinos medievales hasta las restricciones a la participación política, hasta bien entrado el siglo XX, el ejercicio del poder por parte de una mujer fue prohibido, condenado y castigado en las sociedades, a pesar de algunas excepciones. La incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo a mediados del siglo XX dejó en evidencia que, aunque comenzó a cambiar la masculinización del trabajo remunerado, el acceso a los puestos de liderazgo siguió vedado para las mujeres trabajadoras. (Diaz Langou, 2019).

El concepto “techo de cristal” se ha estudiado desde la década de los ‘70 y se lo describe como “una barrera sutil que se hace casi invisible” que se mantiene por prejuicios organizacionales que impide avanzar a las mujeres para ocupar puestos de mayor jerarquía. Este carácter invisible viene dado por el hecho de que no existen leyes, dispositivos sociales establecidos, ni códigos visibles que impongan a las mujeres estas limitaciones, sino que es construido en base a rasgos difíciles de detectar (Matos, 2009).

Por último, de la mano de la segregación vertical, la paridad dentro de las organizaciones es un aspecto a tener en consideración debido a que significa una participación equilibrada de varones y mujeres al interior de las Cooperativas y que refleja una intervención igualitaria en las posiciones de poder y de toma de decisiones. La articulación de la idea de paridad se ha construido a partir de múltiples fundamentos recogidos en varios documentos internacionales. La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Naciones Unidas), establece en el Preámbulo que la máxima participación de

la mujer en todas las esferas, en igualdad de condiciones con el hombre, es indispensable para el desarrollo pleno y completo de un país, el bienestar del mundo y la causa de la paz y fue adoptada por nuestro país en el año 1985.³ De esta manera, la presencia igualitaria de varones y mujeres dentro de las estructuras organizacionales podría ser un puntapié que refleje la composición de este universo de Recuperadores/as Urbanos/as adaptado a las propias Cooperativas y que refleje la representación de los intereses de las mujeres en las directrices y tomas de decisiones.

A través de datos obtenidos de fuentes del Gobierno de la Ciudad y el desarrollo de entrevistas en profundidad con las protagonistas, desde aquellas que estuvieron a cargo de la implementación de estos programas, hasta las mujeres que participan y trabajan activamente en estas Cooperativas, el objetivo será brindar de primer mano, detalles e historias para poder ir hacia una mirada inclusiva. El esfuerzo académico de visibilizar a las mujeres recuperadoras y promotoras ambientales constituye un ejercicio de justicia climática, empoderamiento de las mujeres en situación de vulnerabilidad múltiple y fortalecimiento de alternativas a la economía actual (Salazar Gómez, 2019) que considero que es eje transversal dentro de este trabajo.

Análisis de entrevistas y conclusiones

Durante el ciclo de entrevistas, fue importante, por un lado, el abordaje de los policy maker que estuvieron y están en el trabajo de Recuperadoras y Promotoras Ambientales como fueron los casos de Natalia Orrego que se desempeña como líder de proyecto de promotoras ambientales, Kíeshka Peruilh que es Gerente Operativa de Cambio Cultural y Victoria Bleynat, Gerenta de los Centros verdes, todas desempeñando funciones en el Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana. Por otro lado, me aboqué a las entrevistas hacia mujeres de las Cooperativas: María Yone, Promotora Ambiental de la Cooperativa Recuperadores Urbanos del Oeste; Luisa Fraga, Recuperadora Urbana de Cooperativa El Ceibo y Carolina Pérez Promotora de Amanecer de los Cartoneros.

Una de las características primordiales que presenta una institución como el Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana, corresponde a que su base burocrática/administrativa fue modificándose a lo largo del tiempo y adaptándose a las necesidades gubernamentales en torno a las políticas de reciclado. Actualmente, lo que era la antigua Dirección de Reciclado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se dividió entre la Dirección General Operación de

³ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/26305/norma.htm>

Reciclado (DGOR) que trabaja codo a codo con Recuperadores y Recuperadoras Urbanas/os y la Dirección General de Reciclado y Economía Circular (DGRYEC) que contempla dentro de su estructura, la subgerencia de Promoción y Concientización Ambiental haciendo el trabajo abocado a la educación ambiental e impulsando el programa de Promotoras Ambientales. Los cambios sufridos en las estructuras de este Ministerio nos hablan de una alta volatilidad y un trabajo de “a prueba y error” que va desarrollándose a lo largo del tiempo y que afecta directa o indirectamente a la labor de las Cooperativas.

Cuando abordé el tema de formalización de cartoneros, Natalia Orrego hizo hincapié en que la Dirección de Reciclado se creó en 2001 a partir de la explosión de la crisis económica del país, momento donde se encontraba prohibida la apertura de las bolsas de basura en las calles. En ese instante, desde el Gobierno de la Ciudad, se dieron cuenta de que había mucha gente en la calle recolectando cartones y sabían que era una actividad que había surgido para quedarse, por lo que decidieron crear una nueva dirección que fue la de Reciclado. Este proceso, que destaca Victoria, acaparó, para los ahora Recuperadores/as, desde subirse a los trenes todo el grupo de cartoneros hasta la formación de las Cooperativas. Los mismos trabajadores del Estado, bajaron a territorio y realizaron tareas que contemplaban censar a las personas que hacían este trabajo, tomándoles sus nombres, DNI, lugar desde donde venían para poder generar un registro de estos grupos diciéndoles que deberían armar Cooperativas de trabajo para llegar a obtener el reconocimiento del Estado.

Maria es una de las Promotoras que ejerció el trabajo como Recuperadora en sus comienzos y recuerda todo este proceso. Ella se encuentra en la Cooperativa desde hace más de 10 años incorporándose a trabajar cuando solo tenía 16 años y se le permitía formar parte. Allí recuerda que la formalización la vivió a través de su madre y padre que trabajaban desde el comienzo en la Cooperativa y revive todo lo que costó llegar hasta donde están parados hoy en día. Al igual que el caso de Carolina, que su madre es una cartonera histórica y estuvo en los inicios de la conformación de la Cooperativa, resaltando, sobre todo, el rol que tuvieron las mujeres en la configuración de esos espacios como promotoras reales del cooperativismo en cuestiones de reciclado.

Con el comienzo del proceso de formalización, se contempla el reconocimiento como trabajadores y trabajadoras que tienen derecho a un sueldo digno, materiales, camiones para poder hacer tu trabajo, espacios para dejar el carro, un espacio para la higiene que es algo tan básico pero que necesitaban para viajar a sus casas de nuevo limpios, un uniforme que utilizan

para trabajar y todo el conjunto de derechos que hoy contempla la Ley Argentina para cualquier trabajador del país.

Si bien se destaca la composición de un nuevo esquema laboral donde el cooperativismo es la pieza fundamental y fundante de este modo de trabajo, es importante resaltar, que desde el comienzo de la formalización de este sector no se pensó en la cuestión de género a la hora de llevar adelante estas políticas. Desde el Gobierno de la Ciudad, afirmaron que esta posibilidad no estuvo puesta sobre la mesa desde el origen de la formalización y que recién cuando se empezó a pensar en el programa de Promotoras Ambientales es que se puso foco e interés en demostrar el papel relevante que tienen las mujeres cartoneras. Hay muchas de ellas que ya teniendo 40 años y doliéndoles el cuerpo por estar tirando de los carros y/o siendo cabeza de familia vieron la necesidad de pensar un programa que contemple el trabajo de las mujeres y empodere sus actividades en pos de avanzar hacia la concientización y educación ambiental. Un empleo necesario para que las políticas de reciclado en la Ciudad de Buenos Aires funcionen.

Una cuestión para recalcar es que, dentro de estas entrevistas, quedó claro la división que existe entre los programas destinados directamente a Recuperadoras/es Urbanos/as y aquellos que se desarrollan bajo la órbita de Promotoras Ambientales. Desde el lado gubernamental, se puede divisar esta diferencia marcada por la cercanía que noté al programa de Promotoras de parte de trabajadores del Estado, pero, es novedad para quien escribe, que la figura de Promotora Ambiental no existía dentro de los denominados “pliegos” de las Cooperativas sino hasta el año 2021. Cuando se habla de pliegos, se refieren a aquella especie de “contrato” que existe entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las 12 Cooperativas que funcionan dentro de la Ciudad. Dentro de los mismos, se describen cada uno de los roles que se van ocupando dentro de las Cooperativas con nombre y apellido y allí, podemos encontrar los nombres de Recuperadoras y Recuperadores Urbanos/as que hacen la recolección de materiales reciclables en la calle, operarios que están en la planta y hacen la separación de materiales dentro de la planta, balanceros, tesoreros, etc.

Aquellas categorías que utilizaré para el análisis de entrevistas están vinculadas a lo desarrollado previamente en el Capítulo II, apartado sobre "Teoría feminista y el rol de las mujeres en la actividad de cartoneo. Organización y desempeño" que dividiré en: Segregación vertical y paridad; Programa de Promotoras Ambientales y segregación ocupacional; Autonomía económica de las mujeres; Tareas de cuidados y Consideraciones finales.

El objetivo del apartado “Segregación vertical y paridad” es conocer cómo se distribuyen los cargos al interior de las Cooperativas y como se ejercen los puestos de “mayor poder” en la toma de decisiones de éstas para percatarse sobre la manifestación de una representación igualitaria entre varones y mujeres.

Por otro lado, para el caso de Programa de Promotoras Ambientales y Segregación Ocupacional es necesario detenerme en el desarrollo de las características del programa de promotoras y la visión manifiesta de las mujeres que forman parte de ese programa, como las que no. Además, utilizando la noción de segregación ocupacional, será de importancia aplicar este concepto a las tareas realizadas por las promotoras ambientales, como a las desempeñadas en las Cooperativas, para comprender si notamos cierta concentración desproporcionada de mujeres en cierto tipo de ocupaciones y de varones en otras marcadas por estereotipos sociolaborales.

Autonomía económica de las mujeres traza otro apartado para divisar las denominadas “brechas de género” en los salarios que perciben las mujeres respecto a los varones, así como, la repartición de las tareas no remuneradas entre varones y mujeres en sus ámbitos privados como al interior de las organizaciones.

Las tareas de cuidado representan un determinante que influye y se retroalimenta con el anterior apartado de autonomía económica de las mujeres, ya que, al considerarse un tipo de trabajo no remunerado contribuye a exaltar las brechas de géneros. Los cuidados atraviesan las vidas cotidianas de todas las mujeres y es primordial poder observar si dentro de las Cooperativas este tipo de trabajo se aliviana para las mujeres o si se reparte igualitariamente con los varones.

Por último, las consideraciones finales expondrán mis conclusiones y punto de vista a partir de lo desarrollado previamente, incluyendo una visión subjetiva a partir de mis propias deducciones extraídas de mi experiencia con las entrevistas a policy maker y recuperadoras urbanas.

Segregación vertical y paridad

Uno de los dilemas planteados corresponde a entender si dentro de estas organizaciones se expresa una paridad de géneros y si divisamos la existencia o no de una segregación vertical en los cargos. . En primera instancia, quedó claro que el Gobierno de la Ciudad, representado por sus propios funcionarios, no tiene injerencia en la denominación de los cargos ni en las

decisiones que se toman dentro de las Cooperativas. Este tipo de decisiones, dependen completamente de los y las trabajadores/as que desempeñan su labor dentro de las organizaciones.

El Gobierno de la Ciudad se percibe como un cogestor junto a las Cooperativas en el desarrollo de las tareas y en lo que denominan como “sistema de reciclado con inclusión social” que compete a que a través de la recolección en las calles de la fracción seca de los residuos se incluya a un sector social e históricamente marginado.

El rol representado en la figura de un negociador/a que discute las mejoras laborales o negocia determinadas condiciones a favor de las Cooperativas, es sustancial destacarlo porque quien ocupa ese lugar resulta ser la expresión de “mayor” poder y jerarquía dentro de la Cooperativa. La posesión igualitaria o no de este lugar, preestablecida o al azar nos demostraría la existencia o no de cierta segregación en el acceso a los cargos considerados de mayor relevancia y autoridad dentro de la organización.

En el caso de Recuperadores Urbanos del Oeste, Maria comenta que son Elena y Gustavo (dirigentes principales de la Cooperativa) las personas que van a este tipo de reuniones dependiendo de lo que se quiera pedir, si no, se opta por la participación de delegados/as. En muchos casos, los representantes de las Cooperativas que contienen un perfil negociador tienen un nombre llamado “militante” atribuible a un rol más bien político y no abocado al trabajo como Recuperador, como sucede en el caso de Amanecer de los Cartoneros, constituida bajo el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), que se erige como una asociación que tiene un lugar político importante en la discusión coyuntural y aquellos que dialogan desde este tipo de Cooperativas, son los que vienen construyendo un lugar relevante y de posicionamiento indistintamente de ser varones o mujeres.

El rol de las mujeres en Amanecer es robusto tanto en las mesas de negociación como hacia adentro de las Cooperativas porque ellas fueron las primeras que tomaron “el guante” para la organización. Carolina remarca lo mismo que sucede en otras Cooperativas: la presidenta y las coordinadoras son las que van a discutir cuestiones de mejoras. Dentro de Amanecer tienen dos coordinadores nacionales y una coordinadora en CABA que es la que se junta con Gobierno y dialoga sobre el trabajo junto a la presidenta de la Cooperativa. El Ceibo persigue exactamente la misma lógica, en la que su presidenta representa la voz de sus compañeros y compañeras sobre todo por la trayectoria que implica haber tenido a una presidenta como Cristina Lescano, histórica recuperadora.

A pesar de esto, no siempre son los denominados “militantes” los que están presentes en estas discusiones, y en esos casos, las/los que se acercan a discutir son referentes/as de ruta (que corresponde a un trabajo que tiene como misión coordinar el laburo en la calle de la Cooperativa) y este lugar suele ser ocupado por las mujeres. En esta labor, organizan el trabajo, discuten con el Gobierno cuestiones de presentismo (recordemos que en caso de que alguien se ausente en su labor se controla su falta y repercute monetariamente). Por esto, el contacto con Gobierno más fluido se da a través de estas coordinaciones y encargados/as de ruta y son los que más al tanto están de las necesidades que representan sus asociados.

Respecto a los cargos dentro de las Cooperativas, si bien todos son Recuperadores/as Urbanos, éstas cuentan con posiciones de poder que se dividen entre el cargo de mayor jerarquía como es el caso de presidente/a, luego vienen los delegados/as y después los/as encargados/as de ruta y corresponden a cargos electivos que ejercen funciones diferenciales. según lo conversado con Natalia, Kieshka y Victoria, actualmente hay 5 o 6 mujeres a cargo de las presidencias de las Cooperativas de un total de 12, pero hasta hace 3 o 4 años atrás eran solo hombres los que presidían a los grupos de trabajo de Recuperadores y Recuperadoras Urbanas/os estableciendo un cambio de perspectiva sobre el lugar que ocupa la mujer. Las elecciones de estos cargos corresponden enteramente a las Cooperativas y se realiza a través de votaciones donde se presenta una lista (se ponen de acuerdo en su armado internamente eligiendo quienes van a ser sus representantes de antemano). para el acceso a los cargos, donde se eligen presidente, delegados, encargados de rutas, etc. y se constituyen como listas mixtas.

En este sentido, si bien en las planillas de las Cooperativas sobresale un mayor número de mujeres que de varones, la paridad se cumple en las elecciones. Sin embargo, las designaciones dentro de cada instancia de mayor responsabilidad que no implica una designación en términos de elecciones participativas, no se replica en todas las Cooperativas y corresponde nuevamente a decisiones propias de cada una de ellas. Por lo tanto, lo que compete al acceso a los cargos si bien se respeta la paridad para aquellos cargos electivos, en el caso de otros tipos de espacios que tienen una gran relevancia para el quehacer de la organización, queda a discreción de aquella persona que tenga mayor poder de decisión en ese momento no respetando necesariamente la igualdad de género.

En el caso del Ceibo, Luisa añade que al tener una presidenta mujer, y por impulso de ella y de sus compañeras mujeres, hay paridad en lo que representa la Cooperativa, sobre todo, en aquellas funciones como el ser operario y comando en los Centros Verdes donde es común

que sean ocupados por los varones. En este punto, Amanecer de los Cartoneros persigue un mismo sentido, ya que fue la histórica cartonera Jackie Flores (que hoy ocupa un cargo político en el Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires) y 8 mujeres más las que pensaron que era importante darle otro espacio de trabajo a las mujeres que implique trabajar dentro de las funciones propias de las Cooperativas tomando decisiones y dejar de lado el trabajo en la calle. Esta realidad, se pensó con el objeto de que se sientan seguras de ir a trabajar y darles la responsabilidad en cuestiones como estar en el pesaje, tomando presentismo que son puestos clave dentro de la Cooperativa. En el caso de los varones, Carolina alega que a ellos no les interesaba estar sentados en un escritorio, sino que, quisieron seguir trabajando en las calles.

En este punto, párrafo aparte, se juega una cuestión de segregación ocupacional que retomaré después, y que corresponde el pensar a las mujeres en estos roles para que puedan combinar esos horarios laborales para luego estar al cuidado de sus hijos representando lo culturalmente arraigado que se encuentra dentro de la sociedad el avocarse a estas tareas no remuneradas.

A pesar de lo observado, es notable señalar que las mujeres dentro de estas Cooperativas no perciben por sí mismas que haya limitaciones para el acceso a lugares de mayor responsabilidad o de mayor incidencia en la toma de decisiones. Las entrevistadas han mencionado que hoy en día les han ofrecido ejercer roles más importantes y de mayor jerarquía pero que se han negado por no sentirse preparadas en la actualidad para poder ejercerlos y señalan estar contentas con el lugar que ocupan hoy. Es muy común, por lo que menciona sobre todo Carolina, que te propongan ocupar puestos que considera “interesantes” pero que cada persona dentro de la Cooperativa tenga la posibilidad de tomar esos retos o quedarse en el lugar que ocupa. Igualmente es natural ver que aquellas o aquellos que ocupan instancias como el rol de presidente/a, “mueran” por así decirlo en estos lugares, debido al modo de trabajo cooperativista que se encuentra representado por un determinado líder conductor que entiende de dinámicas y al que todos y todas los compañeros y compañeras eligen y legitiman.

Por lo tanto, a partir de estas consideraciones, podemos marcar que existe cierta tendencia a perseguir dentro de estas Cooperativas la igualdad en términos de acceso a los cargos en las instancias electivas y no electivas y la consecuente paridad en las listas de acceso a cargos por lo conversado en estas entrevistas, sin embargo, como se señaló anteriormente, los manejos dependen de cada organización.

Programa de Promotoras Ambientales y segregación ocupacional

Algo que podemos divisar es la denominada segregación ocupacional, que la podemos entender a partir de la asunción de roles que llevan el mote de trabajos “masculinos” y “femeninos” por separado reproduciendo algunos de los patrones tradicionales de género. Dentro de las Cooperativas, uno de los casos más emblemáticos está representado por la posición de chofer de camión llevada a cabo exclusivamente por varones al considerarse el rubro transporte, uno de los sectores más masculinizados dentro del mercado laboral. Sin embargo, hay interés en trabajar para comenzar a revertir la tendencia dentro de las Cooperativas a partir de una labor más profunda que implique que las mujeres comiencen a ocupar esta posición. Actualmente, por cuestiones de oportunidades y ante las dificultades para poder acceder a un carnet de conducir para manejar camiones, el trabajo estuvo históricamente sesgado a favor de los varones.

En el caso de Amanecer de los Cartoneros, Carolina cuenta que son 3 las mujeres que se convirtieron en choferes, y agrega que “en otro momento hubiese sido impensado tener compañeras camioneras” pero que fue una política llevada adelante por la Cooperativa la de cambiar la tendencia de que esta labor sea solamente ocupada por el género masculino. Por otro lado, en mi consideración y parte de lo que pude recolectar en estas entrevistas, hay roles que, si se encuentran orientados a ser ocupados estrictamente por las mujeres y que contemplan tareas “feminizadas”, que, según el relato de Victoria, son los espacios de cocina y comedor.

Dentro de lo que hablamos como segregación ocupacional, también me atrevo a hacer un párrafo aparte para referirme al programa de Promotoras Ambientales que como bien dije anteriormente, el reconocimiento de la figura de “Promotora” en el servicio de recolección de secos, no existía hasta el año pasado. Según Kieshka Peruilh, los comienzos del programa surgen en 2014 con la necesidad de Cooperativas como Amanecer de los Cartoneros y Madreselvas de crear un programa destinado para las mujeres cooperativistas y que desencadenó el efecto contagio para adoptarlo por parte de Recuperadores Urbanos del Oeste, luego Recolectores del Oeste y en 2018 Cartoneras del Sur. Su creación, según cuentan, fue una decisión política de parte de las Cooperativas al entender la dureza que significaba el trabajo en la calle. Para entender este contexto, transitar la calle con el mote de Recuperadora Urbana es tirar de un carro con kilos y kilos de material reciclable y levantar bolsones muy pesados. Si bien, a muchas de las mujeres les gusta su trabajo en esta dinámica, como pasa en el caso de Luisa, Recuperadora Urbana de la Cooperativa el Ceibo que comenta que ella a pesar de ser una de las que estará designada como futura Promotora Ambiental dentro de la

Cooperativa, le ha dejado en claro a la presidenta del Ceibo que ella quiere seguir ocupando un lugar en el trabajo como Recuperadora al sentirse a gusto con esa modalidad y con el trabajo en calle.

A pesar de la experiencia de Luisa, existieron otras mujeres que vieron que era necesario rediseñar sus tareas dentro de las Cooperativas percibiendo como sus cuerpos se desgastaban y se les hacía cuesta arriba cumplir con los parámetros y objetivos planteados en el recupero de material. A partir de allí, un grupo de mujeres comenzó a pensar qué valor agregado podían darle a la Cooperativa y surge el Programa Promotoras Ambientales. Fue, por lo tanto, una decisión y visión estratégica de las propias mujeres de cambiar sus roles dentro de su Cooperativa aun sin el reconocimiento formal en los pliegos firmados con el Gobierno de la Ciudad de Buenos aires.

La persecución y creación de un programa como Promotoras, nos habla del rol relevante e importante de las mujeres dentro del sistema cooperativista porque fueron las primeras que salieron a la calle y se animaron a hablar con los diferentes vecinos, ya sean encargados de edificio, trabajadores en comercios, vecinos que viven en los diferentes barrios de la ciudad, etc. Encontraron y empujaron una forma diferente de llevar el mensaje de la separación de residuos que implica, conseguir mayor material reciclable para sus compañeros y compañeras de las Cooperativas. Esas mujeres, muchas jefas de hogar, son las mujeres que no tienen un rol menor a la hora de organizarse. Son las que vencieron las barreras del prejuicio y que disputan sus lugares desde el lugar de quienes quieren ser y que rol quieren ocupar.

Por este motivo, el Gobierno de la Ciudad a partir de 2021 comenzó a exigir dentro de los pliegos de las Cooperativas que se incorpore el rol de Promotoras Ambientales como parte del servicio público que deben prestar y como parte del reconociendo a la lucha de las mujeres en su labor dentro de las Cooperativas. A raíz de esto, hoy en día, pasarán de ser 70 Promotoras a 161 que serán designadas a partir de los cupos que destinen desde el Gobierno de la Ciudad a cada una de las Cooperativas. Según contó Luisa, se decidirá en asamblea quienes serán designadas como Promotoras a partir de la evaluación de la capacidad de trabajo que tenga cada mujer. Desde el lado gubernamental, informan que todavía no se acercaron a ofrecer el programa a las Cooperativas y desde algunas Cooperativas afirman que no conocen del todo qué significa ser parte del programa Promotoras Ambientales. Sin embargo, se supo que una de las obligaciones que tiene el programa es que, para formar parte de él, deben llevar a cabo

un conjunto de capacitaciones que dictan desde el Gobierno de la Ciudad en un lapso de 10 encuentros.

Es importante enfatizar que el pensamiento que predomina tanto desde el costado gubernamental, como de Cooperativas, es que Promotoras Ambientales constituye el primer programa de reciclado que contempla la perspectiva de género. El por qué, tiene que ver con ser un programa completamente integrado por mujeres, para las mujeres y haberse convertido en un espacio donde se comparten temas inherentes a problemáticas de género como son las violencias, temas de salud, como los embarazos no deseados, entre otros. Se habla de un verdadero viaje al interior de estas mujeres para poder hacer un viaje exterior, y eso lo diferencia de los grupos que comprenden a las Recuperadoras Urbanas. Para María, ser Promotora ambiental es dejar el carro y empezar a trabajar con la palabra, la planilla y las lapiceras, para Carolina es hacerle entender al vecino la mirada de las Cooperativas sobre el mundo cartonero, que muchas veces se tiñe de prejuicios.

Si bien existe el programa de Promotoras destinado exclusivamente a mujeres, esto no significa que la posición de Recuperadoras Urbanas se pierde ya que no todas las mujeres de las Cooperativas tienen su “plaza” para poder pasar a ser Promotoras Ambientales y aquí es donde se puede divisar un verdadero quiebre para las mujeres. Esto admite pensar que no es realmente una política universalizada para el género femenino, pero hay que tener en cuenta en cada caso particular, si la incorporación de una Recuperadora a este programa forma parte de un deseo subjetivo de cada una de las mujeres. Como sucede con Luisa quien se muestra orgullosa de su mote de Recuperadora Urbana y por aquello por lo que contempla el cambio es porque se lo piden desde la Cooperativa y no por un anhelo profesional.

A su vez, retomando lo expresado más arriba respecto a los roles de géneros dentro de esta población y que repercute en la denominada segregación ocupacional, considero que el programa de Promotoras Ambientales tiene un sesgo relacionado con las tareas consideradas “femeninas” ya que el trabajo grueso dentro de esa labor corresponde a un rol de educadora hacia el ciudadano/a, rol que persiste y se refleja en la distribución según el género de los modelos ‘mujer-maestra-enfermera’ presentes en nuestra sociedad y que invisibiliza, de cierta forma, las capacidades profesionales que pueden tener estas mujeres (volvemos al ejemplo de una mujer chofer de camión) al exacerbar virtudes que en la sociedad se divisan como “virtudes de mujeres” para establecer una división aún más fuerte entre roles femeninos y masculinos.

El trabajo como Promotora representa el cómo desde las labores domésticas, las mujeres trascienden lo privado y paulatinamente se van incorporando a los espacios públicos adquiriendo funciones destinadas a la concientización y educación ambiental que reproducen estereotipos de género.

Autonomía económica de las mujeres

Si analizamos la autonomía ejercida por las mujeres en materia económica, la gran brecha no se encuentra entre varones y mujeres sino entre las mujeres en sí. La forma en la que cada mujer ejerce un rol dentro de la Cooperativa diferencia lo que percibe en montos económicos. Desde el Gobierno de la Ciudad hicieron hincapié en que las grandes diferencias que se encuentran en términos monetarios corresponden a los roles tanto de Recuperadores como de Promotoras Ambientales.

Para explicar mejor, dentro de los denominados pliegos desarrollados por el Gobierno de la Ciudad, se van asignando a cada una de las personas de la cooperativa el rol que le corresponde. Si bien todos tienen el mote de Recuperador/a Urbano/a, la creación en el año 2014 del programa de Promotoras Ambientales asignó un nuevo estatus destinado exclusivamente para las mujeres de esas Cooperativas. Como Recuperador/a Urbano/a tienen un sueldo fijo que se les da todos los meses y que es pautado con el Gobierno de la Ciudad que realiza el pago de esos montos. Sin embargo, obtienen un porcentaje extra a través de la venta del material reciclable a los distintos compradores que reparten entre todos los compañeros y compañeras de la Cooperativa. Mientras varones y mujeres de la cooperativa que están asignados como Recuperadores y Recuperadoras Urbanas/os perciben el mismo monto, la brecha, en este sentido, se divide a partir de la asignación de las mujeres de la Cooperativa como Promotoras Ambientales. La designación como Promotoras depende de los cupos destinados a las Cooperativas que se estipulan a partir del trabajo realizado por el Gobierno de la Ciudad. Por lo tanto, no todas las mujeres de las Cooperativas son Promotoras Ambientales y depende exclusivamente de sus compañeros/as.

Una vez que son elegidas esas mujeres como Promotoras, no cuentan con el incentivo extra que tiene un Recuperador/a Urbano/a por los materiales que vende, pero, cuando se las incluye en los nuevos pliegos con la figura de Promotoras, se les reconoce y otorga un ingreso extra que se contabiliza en un 30% más que el sueldo del Recuperador/a Urbano/a. Esto lo consideran desde el mismo Gobierno una modalidad “justa” al numerar una mayor cantidad de horas en el trabajo que desempeñan. Respecto a este punto, algo para destacar, es que dentro

de las entrevistas realizadas a trabajadores del Gobierno de la Ciudad fue una de las cuestiones y consignas que más se resaltaron a la hora de hablar de este programa ya que mencionaron esta diferenciación como un logro en pos de la igualdad de género.

Por esto, en el sentido estrictamente monetario, el balance es bastante positivo para las mujeres, sobre todo, las que ocupan lugares en el programa de Promotoras Ambientales guiado a partir de los sueldos que destina el Gobierno de la Ciudad, y entendiendo, que, a partir de la mayor cantidad de horas destinadas a su labor, se le adiciona un extra que compensa sus salarios. Estas desigualdades de ingresos no se ven dentro de las propias Cooperativas, o específicamente, dentro del rubro de Recuperadores/as Urbanos/as, por ser grupos que pregonan el cooperativismo como una forma de organización que implica valores identificados con la solidaridad, compañerismo, equidad e igualitarismo asociados intrínsecamente a su forma de trabajo. El respeto por estos valores hace de este espacio, un lugar de trabajo diferente a lo que cualquiera de nosotros puede entender como espacio de trabajo en un sentido clásico de la palabra.

Tareas de cuidados

De la mano de la autonomía monetaria de las mujeres, y como parte de entender que las brechas de género no significan solamente desigualdad monetaria en términos estrictos, es que corresponde hablar de cómo se llevan a cabo las tareas de cuidado en el interior de las Cooperativas y observar en quienes recaen.

Cabe citar, que muchas de las mujeres de las Cooperativas se definen a sí mismas como jefas de hogar por lo que se entiende que llevan en sus hombros la carga de la crianza de sus hijos, algunas solas completamente, otras ejercen una cocrianza con maridos o exmaridos. Pero todas coinciden, desde el lado gubernamental y desde el lado de Recuperadoras Urbanas, que este tema siempre fue un punto de relevancia para poder desempeñar el trabajo en las Cooperativas. En primera instancia, hay que marcar, que está prohibido para el trabajo que hace un Recuperador/a Urbano/a salir a trabajar con menores a cargo. Este punto se encuentra preestablecido como condición para ejercer sus roles. Ahora, las preguntas son cómo se llevan adelante las tareas de cuidado una vez que esas mujeres y varones tienen que trabajar y cómo resulta la combinación entre tareas de cuidado y ambiente laboral.

Del resultado de las conversaciones con stakeholders de Gobierno como Recuperadoras Urbanas quedó claro que la mayor preocupación sobre el cuidado de menores y adultos

mayores viene manifestándose desde el lado femenino y que cada realidad de las Cooperativas resulta muy diferente. Por un lado, los sistemas de cuidado dependen mucho de cada una de estas, por ejemplo, Maria, Promotora de la Cooperativa Recuperadores Urbanos del Oeste cuenta que su Cooperativa no tiene un sistema propio de guardería para poder dejar a su hija los días que no tiene escuela y esto conlleva para ella, tener que llevar a organizarse con su marido u otros miembros de su familia en el cuidado de su hija. Además, explicó que se organiza para trabajar en un horario particular exclusivamente pedido para diferir con el horario de su marido y el de sus padres quienes también trabajan en la misma Cooperativa para poder organizar entre ellos un sistema propio de cuidados, pero sin el apoyo que podrían tener de parte del Estado.

Otro caso es Luisa, Recuperadora del Ceibo que cuenta que cuando sus hijos eran chicos los llevaba a la mañana a la Cooperativa y Cristina (presidenta) dejaba que Luisa pudiera llevar a los chicos al colegio en el medio de la jornada laboral y tener cierta “flexibilidad” ante este tipo de situaciones. Las mujeres hoy que trabajan en esta Cooperativa tienen guarderías alledañas donde pueden dejar a sus hijos, que se constituyen como centros de primera infancia del Gobierno de la Ciudad y jardines maternos con quienes hablan desde la propia Cooperativa para que puedan cuidar a esos niños/as. Este reclamo de un espacio propio de cuidados ha sido histórico de parte de esta Cooperativa y ha sido expresado como un deseo de Luisa dentro de nuestra entrevista. Esto hoy no es posible debido a los cupos y el presupuesto para poder hacer el espacio que debe brindar el Gobierno de la Ciudad.

Cuando digo que depende mucho de cada Cooperativa, también hablo de que se encuentra en juego la territorialidad de las Cooperativas y sus asociados. Muchas de las mujeres viven en el Conurbano Bonaerense y al ser los centros verdes y el trabajo propiamente dicho dentro del territorio de la Ciudad de Buenos Aires, algunas de ellas, según lo comentado por autoridades del Gobierno de la Ciudad, satisfacen estas necesidades en los barrios donde viven desde hace varios años y la cobertura de los cuidados depende del tamaño, sea grande o pequeña, de la propia Cooperativa. Se entiende que refleja mayor facilidad concentrar este tipo de servicios cuando las personas de la propia Cooperativa viven cerca.

Por lo tanto, el qué se hace con las tareas de cuidado dentro del mundo de Recuperadoras Urbanas queda librado al azar del trabajo, iniciativas y necesidades que tengan cada una de las Cooperativas y desde el Estado no se desarrolla ningún plan que contemple el cubrir estas tareas para que no recaigan directamente en las mujeres. A su vez, otra cuestión a

destacar es que si bien las mujeres Recuperadoras Urbanas no han mencionado dificultades para coordinar sus tareas de cuidado junto al trabajo que hacen en las Cooperativas, hay una limitación en cuanto a su desarrollo que corresponde a que en caso de que quisieran trabajar más tiempo del asignado, en su labor las mujeres realizan jornadas de medio tiempo, se les dificultaría poder realizarlo. Si bien, esto no repercute en los salarios que reciben por parte de su trabajo en la Cooperativa porque el sueldo que se le brinda a todos los Recuperadores Urbanos, sean varones o mujeres, es fijo y no sufre modificaciones por menor tiempo asignado al trabajo. Sin embargo, en caso de que esas mujeres quieran trabajar en otro espacio de trabajo para poder conseguir mayor autonomía económica, esto estaría vedado.

Dentro de este ciclo de entrevistas, si se menciona como un desafío, los cuidados de adolescentes. Cabe destacar, que la realidad que se vivencia en los barrios en los que viven Recuperadoras Urbanas toca de lleno problemáticas sociales como la delincuencia y drogas delineando una serie de preocupaciones de esas madres que temen que sus hijos estén en la calle en contacto con esa situación. La contención de hijos e hijas adolescentes es lo que más cuesta en el día a día ya que las mujeres tienen que salir a trabajar y en este sentido, es que se analiza la posibilidad de implementar un sistema de cuidado allí o algún programa específico de contención para este grupo poblacional.

Por último, sobre este tema, no quería dejar de mencionar que junto al hecho de que las mujeres cooperativistas son el grupo poblacional donde más recaen las tareas de cuidado, sabemos que la imagen que se tiene de ellas en el imaginario colectivo corresponde a imágenes “maternales” reflejadas en los cuidados como en el ejercicio de las tareas domésticas del hogar donde también corresponden al grupo mayoritario que las hace y esto se termina visibilizando en los lugares de trabajo. Los roles que desempeñan las mujeres en la privacidad de sus hogares repercuten directamente en las tareas que desempeñan dentro de las Cooperativas. Victoria mencionó que una de las tareas que más ve hacer a las mujeres y no tanto a los hombres en las Cooperativas, corresponde a la cocina. A su vez, ha tenido la experiencia de que un presidente de Cooperativa le haya pedido que en el pliego de contratación de personal de limpieza “no le incluyera varones” en esas listas revelando un comportamiento machista que está arraigado a los aspectos más culturales presentes dentro de este grupo.

En consecuencia, las brechas en los cuidados existen dentro de estas organizaciones y no se han llevado adelante políticas destinadas a suplir el enorme peso con el que cargan las mujeres desde el momento en el que tienen que pensar en quién y donde dejan al cuidado a sus

hijos e hijas. Si bien, como mencioné anteriormente, la visión de este sector tiende a ser más “benevolente” con los tiempos que maneja cada mujer para llevar a cabo estas tareas, terminan siendo ellas las encargadas de pensar en los sistemas de cuidados con los que sueñan implementar y en los que se ve poco involucrados a los varones.

Consideraciones finales

Dentro de las Cooperativas, la manifestación de las desigualdades de géneros se puede divisar en distintos aspectos, uno de ellos, son las denominadas tareas feminizadas que se ven desplegadas en las cocinas, limpieza y considero que el programa de Promotoras Ambientales tiende a exacerbar estas características. Las tareas feminizadas son un reflejo y correlato naturalizado y normalizado de cómo las tareas desempeñadas por las mujeres en sus casas son trasladadas al ámbito laboral.

Por otro lado, si bien podemos considerar que no detectamos desigualdades en términos estrictamente monetarios respecto a sus pares varones, si se pueden establecer ciertas brechas de género cuando se encuentra en juego los cuidados de los niños y las niñas. Las mujeres de las Cooperativas son las que llevan adelante sus propios sistemas de cuidados, son las que se preocupan por llevar a esos chicos a la escuela y las que luchan por el reconocimiento de estas tareas no remuneradas de cara al Estado. Ausentarse de su espacio de trabajo no las condiciona en términos económicos, sin embargo, si las condiciona en términos profesionales al contar con menor tiempo para el desarrollo de sus estudios y el alcance de mayor cantidad de responsabilidades de frente a las Cooperativas.

Asimismo, el acceso a los altos cargos y la paridad dentro de las organizaciones representan ciertas tendencias que persiguen mayor igualitarismo a partir de lo relatado por las Recuperadoras, quienes manifiestan, que las listas que se confeccionan para la designación de cargos pretenden ser equitativas y con posibilidades de acceso para todos y todas. Sin embargo, este precepto no puede asegurarse para cada una de las 12 Cooperativas de la Ciudad de Buenos Aires ya que según también se conversó en estas entrevistas, cada una de ellas tiene y contempla sus propios manejos en su interior.

El sistema cooperativista de Recuperadores/as Urbanos/as no se adapta a los patrones comunes de cualquier empleo de tipo formal que pudimos y podemos ver históricamente en nuestro país. El rubro “cartonero/a” ha sido históricamente ocupado por mujeres y hasta el día de hoy lo sigue siendo, aunque veamos que suele graficarse la imagen de los “cartoneros” como

un rubro masculino, donde es necesaria la fuerza para su ejercicio y que la dureza que representa la calle implica la masculinización de la actividad, la realidad dista mucho de ser así. Los hechos reflejan que el alcance de las voces de las mujeres es mucho más elevado de lo que se imagina. Ellas han construido un camino plagado de dificultades, pero la pelea que dan las mujeres como Recuperadoras Urbanas es una pelea que enfrenta muchos desafíos.

La toma de conciencia sobre las desigualdades de géneros que viven las mujeres en nuestro país ha sido un hito que repercutió directamente de lleno a la mentalidad de estas mujeres y que ha desencadenado un entendimiento sobre el lugar que ocupan y el que desean ocupar. Promotoras Ambientales es una de las expresiones sobre el qué quieren ser y hacer las mujeres dentro de las Cooperativas al ser un programa por el que lucharon para conseguir, y en el cual, se sienten cómodas de participar. Párrafo aparte, Promotoras no significa la expresión de todas las mujeres de las 12 Cooperativas nucleadas en la Ciudad, pero si es un programa que les ha dado sentido de pertenencia y del que contemplan con orgullo de todo lo logrado hasta el momento, aunque, en mi opinión, signifique exacerbar roles tradicionales de género, no deja de ser un espacio constituido para las mujeres y que ha sido adueñado y tomado como identidad de orgullo para ellas.

Si bien la balanza en favor de los varones ha estado presente desde que comenzaron los trabajos como cartoneros para luego llegar a la formalización a través de la conformación de Cooperativas, esta tendencia en los últimos años comenzó a revertirse a través de la penetración del feminismo en todas las instancias de la vida de las mujeres. No es casual, que el comienzo de este proceso de reversión sea identificado por las mujeres de las Cooperativas en un lapso de “5 o 6 años atrás” y que coincida exactamente con lo que fue el Primer Paro Internacional de Mujeres, el 8 de marzo de 2017 donde adhirieron 57 países, entre ellos, Argentina.

La invisibilización de las mujeres cartoneras que ha estado presente en la producción académica de expertos, también responde a estos patrones patriarcales que identifican el rol del cartonero desde lo masculino y destinado para los varones. Es una falta grave a la lucha de las mujeres que se replica no solamente en instancias como estas, sino que vemos presentes en gran parte de los oficios que ejercen en diferentes ámbitos.

Por este motivo, el reconocimiento del rol de las mujeres, de la dignidad del trabajo cartonero, del cooperativismo como modo de organización ejercido en pos de convertirse en un espacio de crecimiento laboral para las mujeres, donde sea el lugar en el que la mujer tenga su espacio y trabaje en el puesto que desea, es la instancia primordial sobre la cual hay que

seguir insistiendo para que la parte más auténtica del papel que ejercen estas mujeres sea destacado y puesto en la historia como se lo merece: como las artífices e impulsoras del modelo Cooperativista de Recuperadores/as Urbanos/as.

Bibliografía:

ALONSO, V. (2019). Desigualdades que persisten. Reflexiones en torno al trabajo y a la autonomía económica de las mujeres argentinas. En Bordes, revista de política, derecho y sociedad. <http://revistabordes.com.ar>

ANDUJAR, A. (2006) Crisis y alternativas en la historia argentina reciente: los movimientos piqueteros (1996-2001). En revista nueva américa n°2.

CARENZO, S. Y MIGUEZ, P (2010). De la atomización al asociativismo: reflexiones en torno a los sentidos de la autogestión en experiencias asociativas desarrolladas por cartoneros. En Universidad Nacional de Colombia.

CASTAÑEDA, S. (2011). Los desempleados como sujetos de acción colectiva. En resultados de investigación “La politfania de sentidos de la ciudadanía laboral en América Latina” en maestría en educación y desarrollo humano del Cinde-universidad de Manizales.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2011). Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe (OIG). Informe anual 2011: el salto de la autonomía. De los márgenes al centro. En colección de documentos de proyectos.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes (LC/CRM.14/3), Santiago, 2019.

DIAS, S. MATOS, M. OGANDO, A C. (2013). Mujeres Recicladoras: Construyendo una Agenda de Género en las Organizaciones de Recicladores. En *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. (pp. 222-240). España. Universidad de Granada y Fundación Ipade.

DIAZ LANGOU, G. De León, G., Florito, J., Caro Sachetti, F., Biondi, A. & Karczmarczyk, M. (2019). El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos. Buenos Aires: CIPPEC-OIT-ONU Mujeres-PNUD

DIMARCO, S. (2005). Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pd>

FEDERICI, S. (2018). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. En Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

FEDERICI, S. (2018). El patriarcado del salario. En Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

FERNÁNDEZ HASAN, A. (2007). Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional. Revista La ventana N° 25.

FOLGUEIRAS BERTOMEU, P. (2016). La entrevista. En Deposito digital de la Universidad de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/99003>

FUNOLL CAPURRO, F. MAGNANI, M. RIVAS, M. (2020). Una mirada desde el ecofeminismo y la economía feminista sobre la problemática de los residuos: El caso de las recuperadores urbanos y promotoras ambientales en Argentina. En *Cultivar la vida en movimiento. Experiencias de economía feminista en Latinoamérica*. (pp. 32-44). San Pablo. Publicación de SOF Sempreviva Organização Feminista.

GARCIA, A. (2014). La metamorfosis del fenómeno cartonero en la Ciudad de Buenos Aires. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2008). Informe anual de gestión integral de residuos sólidos urbanos Ley N° 1854. Ciudad de Buenos Aires: Gobierno.

GÓMEZ BUENO, C. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. Papers, 63, 123-140. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n63-64/02102862n63-64p123.pdf>

GRASSI, E. Y ALAYÓN, N. (2005). Condiciones de empleo y pobreza en la Argentina, las consecuencias de la política neoliberal de los años 90. En *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (pp. 111-128).

KORBER, M. "El Recuperador Urbano Reconstruido: Una Perspectiva Crítica sobre la Gestión de Residuos Urbanos en Buenos Aires y la Nuevas Políticas Públicas de "Ciudad Verde" (2014). Independent Study Project (ISP) Collection. 1991.

LEY N° 992 de 2002. Declárase como un Servicio Público a los Servicios de Higiene Urbana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 21 de enero de 2003. BOCBA N° 1619.

LEY N° 1854 de 2005. Ley de Basura Cero. 1 de julio de 2008. BOCBA N° 2962.

LUPI, C. (2019). De cirujas a RSU. Cambios en el mundo del trabajo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

LODOLA, G (2009). Vicios y virtudes del estudio de caso en política comparada. Boletín de política comparada N° 1. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Pittsburgh.

MALDOVAN BONELLI, J. (2011). La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el caso de las cooperativas de cartoneros en Buenos Aires. *Otra Economía*, 5(9):139-151. Recuperado de: <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2011.59.03>

MALDOVAN BONELLI, J. (2012). Trabajo, asociatividad y acción colectiva: el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos. *Trabajo y sociedad*. Recuperado de: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/19%20MALDOVAN%20trabajo%20asociatividad%20accion%20colectiva.pdf>

MALDOVAN, BONELLI, J. (2014). De la criminalización a la formalización de los cartoneros. Las disputas por el modo legítimo de gestionar los residuos sólidos urbanos en la Ciudad de Buenos Aires. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

MANZUR, F, TORRE, E. (2018). ¿Mujeres en ascenso? Participación Femenina en el Mercado Laboral Argentino. En Universidad de San Andrés.

MARCELO, J. FARCY, L. CARDOZO, N. MAYORAL, L. (2019). Economía feminista y economía social. Un encuentro necesario para el análisis de género en el sector cooperativo argentino. II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria. Argentina.

MATOS, M. (2009). Deuda pendiente: el género marcando la economía de las mujeres. En revista Cayey #89 Universidad de Puerto Rico.

MESSINA, G. M (2016). Las condiciones del trabajo doméstico remunerado en Argentina: La provisión de cuidados; Universidad Complutense de Madrid; Cuadernos de Relaciones Laborales; 34; 1; 6-2016; 83-106

MICHA, A. PEREYRA, F. (2019). La inserción laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina: sobre características objetivas y vivencias subjetivas. Soc. e Cult., Goiânia, v. 22, n. 1, p. 88-113.

MIGUELEZ, M (2005). El Método Etnográfico de Investigación. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>

NOVICK, M y PALOMINO, H (coordinadores), Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2007. ISBN 978-84-96571-68-6, páginas 363-392.

OVIEDO, L. Una historia del movimiento piquetero, en Razón y Revolución nro. 9, otoño de 2002, reedición electrónica.

PAIVA, S. (2011). El país en riesgo Crisis financiera y gestión neoliberal en Argentina (1999-2001). En estudios - N° 26 -ISSN 0328-185X (Julio-Diciembre 2011) 111-124.

PERELMAN, M. (2014) Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante. Trabajo y sociedad. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/23%20PERELMAN%20Cirujeo%20y%20venta%20ambulante.pdf>

PERELMAN, M Y PURICELLI, V. (2019). Cartoneros y promotoras ambientales. Caminar, desigualdad y experiencias urbanas en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires. En la ciudad mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público (pp.201-222) publicado en: TESEO. Recuperado de <https://www.teseopress.com/ciudadmercancia/chapter/cartoneros-y-promotoras-ambientales-caminar-desigualdad-y-experiencias-urbanas-en-el-espacio-publico-de-la-ciudad-de-buenos-aires/>

PERELMAN, M. BOY, M. Y BRUTTO, N (2010). La pobreza expuesta: el cirujeo en la ciudad de Buenos Aires (2002-2007). En XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS). Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072010000100005

PURICELLI, V. y RODRIGUEZ ARDAYA, S. (2018). Mujeres, cooperativas y economía social. Un análisis etnográfico sobre mujeres recuperadoras en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina (AMBA) con perspectiva de género, SaberEs. Vol. 10 Núm. 1. Recuperado de: <https://saberes.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/159>

REYNALS, C. (2002). De cartoneros a recuperadores urbanos. Seminario Internacional “Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias”. Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro en colaboración con el Centro De Emprendedorismo Social e Administração Em Terceiro Setor da Fundação Instituto de Administração – Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade en el marco del proyecto “Construyendo Puentes” de la Fundación W.K. Kellogg. Universidad de São Paulo De Brasil.

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad No 256. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

RIBAS BONET, A. SAJARDO MORENO, A. (2004). La desigual participación de hombres y mujeres en la economía social: teorías explicativas. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, nº 50. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/174/17405005.pdf>

SALAZAR GÓMEZ, L. (2019). *El Reconocimiento del rol de las mujeres en el reciclaje inclusivo como mecanismo de mitigación frente al cambio climático en América Latina y el Caribe*. Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar.

SCARAFONI, M.E. División sexual del trabajo doméstico y el uso del tiempo en las tareas de cuidado. Derecho y Ciencias Sociales. Abril 2016. N° 14 (Semillero de investigadores/as con perspectiva de género Instituto de Cultura Jurídica, FCJyS.UNLP) Pgs 127-136. ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJy S. UNLP.

SUAREZ, F (2007). Recuperadores Urbanos de Residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara

TAGLIAFICO, JP. SCHAMBER, P. GARCIA, A (2015). Organización del trabajo y surgimiento de formas asociativas entre los recolectores de residuos reciclables: el caso de la Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Oeste en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

VILLANOVA, N (2012). Lucha y organización de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires antes y después del 2001. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab-eventos/ev.2332/ev.2332.pdf>

WAISGRAIS, S. (2001) Segmentación del mercado de trabajo en argentina. Una aproximación a través de la economía informal. En *70 Congreso nacional de estudios de trabajo*.

WEEDEN, L. (2010). Reflections on Ethnographic Work in Political Science. En Department of Political Science, University of Chicago, Chicago, Illinois.

ANEXO

PREGUNTAS para entrevista:

Para realizar las entrevistas de cara a conocer la situación de mujeres cartoneras, mi criterio de selección de este grupo, corresponde a su rol dentro dentro de las cooperativas, por un lado, aquellas que tienen un rol preponderante como líderes y sean reconocidas en la escena pública y aquellas que tengan un rol más de “base”. Además, me enfocaré en el tipo de cooperativa. En cuanto a este último punto, abordaré cooperativas que tengan actualmente un programa de promotoras ambientales y aquellas que no lo tengan aún.

- 1- Contame cómo se desarrolla un día común de tu vida
- 2- ¿Cómo está compuesta tu familia? ¿con quienes vivís? ¿tenés hijos a cargo?
- 3- En caso de que la última respuesta sea afirmativa, ¿cómo hacés para combinar trabajo con maternidad?
- 4- Dentro de tu familia, ¿sos la única que trabaja?
- 5- ¿Desde hace cuánto tiempo que sos recuperadora urbana? ¿Estuviste en los inicios de la organización cooperativa? ¿Qué tareas desempeñás en la cooperativa?
- 6- Si estuvo desde los inicios o conoce los inicios, ¿Cuáles sentís que eran las diferencias entre las cooperativas antes del reconocimiento mediante la Ley 992 de su trabajo como recuperadores? ¿Cómo se tomaban las decisiones? ¿Cómo se definían los roles antes de la formalización?
- 7- En el trabajo día a día ¿cuáles crees que son las principales diferencias en la labor que hacen los varones con la labor que desempeñan las mujeres?
- 8- ¿Cómo se divide internamente la cooperativa? ¿Hay puestos jerárquicos? ¿Quiénes los ocupan?
- 9- ¿Cómo se toman las decisiones dentro de las cooperativas? ¿Hay instancias de decisión de forma colectiva o determinadas personas son las que toman las decisiones? En caso de contestar que sí, ¿quiénes son esas personas y cómo se define su rol?
- 10- En las negociaciones junto al Gobierno cuando se intenta hacer algún pedido específico que contemple las mejoras en la organización ¿quiénes son las personas que participan activamente de estas mesas de negociación?
- 11- (en el caso de que participe de una cooperativa con programa promotoras) ¿Que rol cumplís en el programa de promotoras? ¿Cuál crees que es el diferencial con el programa de recuperador urbano?
- 12- (otra pregunta en el caso de que forme parte de programa de promotoras) ¿estuviste desde los inicios en promotoras? ¿Cómo fue tu inclusión dentro de este programa?
- 13- ¿Cuáles crees que son las dificultades que enfrenta hoy en día el trabajo en una Cooperativa?
- 14- ¿Qué necesidades crees que atraviesan en su labor de todos los días?
- 15- Cómo ves tu rol en la Cooperativa de acá a 10 años, ¿cuáles crees que son los desafíos?

Cuestionario para policy makers:

- 1- ¿Cómo fueron los comienzos de la relación con cartoneros para pensar en ser incluidos dentro de los servicios de recolección? ¿Participaban varones y mujeres en las discusiones?
- 2- ¿Cuáles fueron los objetivos y criterios planteados para la implementación de programas de reciclado con inclusión social dentro del GCBA y su consecuente formalización? ¿Para la formalización de este grupo se pensó en las desigualdades de género?
- 3- ¿Cómo es la relación entre funcionarios del Gobierno que implementan estos programas y las recuperadoras urbanas? ¿El Gobierno interviene/hace recomendaciones en la designación de los cargos para el manejo de las cooperativas?
- 4- ¿Cómo ves la incorporación de mujeres dentro de las cooperativas? ¿Cuál crees que es el diferencial de la incorporación de los varones?
- 5- ¿Cómo analizan el desempeño de las mujeres dentro de las cooperativas? ¿Se han hecho acciones gubernamentales en materia de género?
- 6- Para la formalización en el caso de las mujeres, ¿se pensó programas específicos que contemplen la perspectiva de género o se piensa establecer algún programa a futuro?
- 7- ¿Con qué objetivo se pensó el programa Promotoras ambientales? ¿Por qué se decidió implementar este programa solamente en algunas cooperativas?
- 8- ¿Cuáles crees que son los desafíos para las mujeres dentro de las cooperativas en comparación a los desafíos que tienen los varones?

Entrevista a María promotora de Recuperadores Urbanos del Oeste (RUO)

Belén: primero te voy a pedir si te podés presentar un poco, contarme cuál es tu rol en la cooperativa actualmente

María: hoy en día me encuentro trabajando como promotora ambiental de RUO donde nos encargamos de la concientización, hablar con el vecino, explicarle como hacer una correcta separación, generar ese vínculo con vecinos, encargados, con cooperativas, con recuperadores urbanos... poder generar ese vínculo o fortalecerlo en caso de que ya tengan. Hoy en día lo hacemos a través de diferentes formas, antes capaz solo hablábamos directamente con el vecino. hoy hacemos talleres de reutilización con más cantidad de gente

Belén: en un principio arrancaban en la calle cara a cara y hoy en día, ¿creció un poco más ese rol?

María: hoy en día tratamos de poder de llegar al vecino de otra manera y no sea todo el tiempo de ir a tocarle el timbre porque sabemos que hoy en día la gente está muy metida en sus cosas, el trabajo, la casa y no tiene tiempo para atenderte. Pero en una charla o un taller de concientización donde se les enseña a reutilizar los materiales reciclables también les llama más la atención y se suman desde ese lado

Belén: ¿tu día a día como se desarrolla?

María: yo cuando me levanto a la mañana me dedico a mi casa, a limpiar, a estar con mi nena de 11 años. Cuando la dejo en el colegio, ahí salgo para el trabajo.

Belén: ¿hacés media jornada?

María: si

Belén: en el caso de tu hija, ¿te es difícil combinar maternidad con trabajo?

María: me organice para trabajar a la tarde para poder dejarla a ella en el colegio e irme tranquila sabiendo que está en el colegio y a la tarde la retira el papá o uno de sus abuelos. Mi marido, mi mama y mi papá trabajan en la cooperativa... cuando yo me voy ellos vuelven y me organice de esa manera.

Belén: ¿cuándo no tiene escuela contás con ellos?

María: cuando no tiene colegio, me la llevo a la terminal del tren, cuando ellos bajan, se las dejo y la vuelven a traer a mi casa

Belén: ¿la cooperativa cuenta con guardería?

María: no, no tiene

Belén: ¿tu familia está compuesta por tu marido, padres?

María: vivo con mi marido y mi nena

Belén: ¿tu marido trabaja en la cooperativa en otro turno?

María: él es recuperador urbano y trabaja en la calle

Belén: ¿hace cuánto tiempo estás como promotora? ¿Estuviste en los inicios de la cooperativa?

María: en la cooperativa estoy hace muchos años. hace 11 o 12 años cuando tuve edad para entrar a la cooperativa y en promotoras desde 2015

Belén: ¿tu tarea al principio en la cooperativa estaba destinada a ser RU?

María: sí... trabaje como RU hasta que la cooperativa nuestra empezó con el programa de promotoras. SI bien el programa de promotoras empezó en 2014 en la nuestra arranco en 2015.

Belén: ¿cuándo arrancaste en la cooperativa estaba la formalización de recuperadores?

María: cuando empecé en la cooperativa tenia 16 años porque era la edad que te permitía para entrar a las cooperativas, toda la parte de formalización que se fue corriendo durante los años lo viví porque iba con mi papá y mi mamá desde muy chiquita. Cuando ya ingresé a la cooperativa, si ya estaba formada, no al punto de tener las mejoras de hoy en día, pero ya estaba reconocida la cooperativa y tenía cierto grado de formalización

Belén: ¿dónde sentís que esta la diferencia entre antes de la formalización y ahora?

María: cuando no estaba formalizado no teníamos los logros como hoy tenemos como un espacio para dejar el carro, la carreta, sino que cada uno tenía que volver con eso a provincia. No teníamos un lugar donde higienizarnos, donde cambiarnos para viajar limpios. Tenemos un uniforme que podemos utilizar. Son un montón de logros que se dieron en su momento hasta el día de hoy. Antes uno para ir a trabajar iba con los chicos, hoy en día no está permitido y eso está buenísimo. Antes uno revisaba las bolsas, hoy en día nos reconocen los vecinos, saben quiénes somos... cambio para bien y se trata de que se siga cambiando y fortaleciendo el reciclado con inclusión social

Belén: antes de lo que era la formalización, ¿los roles de las cooperativas estaban bien determinados?

María: antes de la formalización había un grupo de compañeros que se juntaban e iban a trabajar... compartían el espacio del tren donde tomaban mate y se contaban como les iba día a día... lo que había eran grupos de compañeros para tomar el tren y viajar todos juntos.

Belén: era más esporádico... sin organización

María: claro, y con la formalización y cuando se empiezan a formar las cooperativas... eso recién ahí se empezó a decir: esto es una cooperativa y se decidirá quienes toman cada puesto porque al ser una cooperativa se necesita cierto grado de organización

Belén: ¿cómo se definen los puestos?

María: cada tiempo determinado (no se si una vez por año o cada 2) se hacen elecciones, se presenta una lista donde figura cada puesto en la cooperativa (presidente, delegados...) y se vota.

Belén: en el día a día en la labor que tienen en la cooperativa como promotora, ¿cuáles crees que son las diferencias en tareas que hacen varones y las mujeres?

María: diferencias no hay... dentro de la cooperativa somos todos trabajadores... así como está el programa de promotoras que es solo para mujeres porque es un programa con perspectiva de género... lo que son los camiones ahora arranco una mujer a manejarlos... y ahí tampoco hay diferencias. La cooperativa acompaña esto de que la mujer tenga su espacio y que trabaje en el puesto en que quiera trabajar. No hay grandes diferencias en ese sentido... después si lo cotidiano, que por ahí una mujer no puede levantar la cantidad de materiales que levanta un hombre, pero por una cuestión física de cada una. Diferencias en ese sentido no hay.

Belén: en el momento de la toma de decisiones en las cooperativas, ¿tienen instancias donde se llevan adelante?

María: si, en el mismo predio que tenemos una vez al mes antes del cierre del mes donde se ve el tema del presentimos y demás... se reúnen los delegados. Cada grupo tienen un delegado, cada delegado le comunica a los que tiene a cargo que van a hacer

Belén: esos delegados, ¿son elegidos en las elecciones?

María: si

Belén: ¿y esos son varones, mujeres...?

María: son mixtos

Belén: ¿se predetermina antes que haya una lista paritaria?

María: cada grupo deciden ellos mismos quienes los van a representar durante ese periodo

Belén: en el caso de que haya algún tema laboral junto al gobierno... si se intenta hacer un pedido específico... ¿quiénes serían las personas que van y negocian con gobierno?

María: nuestro presidente y lo acompañan algunos delegados... se va viendo el grado de lo que se vaya a pedir

Belén: en general eso, en la experiencia, ¿has visto mujeres o varones?

María: de los dos. A cargo siempre esta elena y gustavo entonces van los dos...

Belén: en tu rol como promotora, haces la concientización, tenés más contacto. En eso ¿cuál crees que es tu diferencial con el programa de RU?

María: en el día a día, el diferencial entre haber sido RU y empezar a ser promotora tuvo que ver con dejar el carro y empezar a trabajar con la llegada de poder transmitirles a los demás lo que ya sabíamos lo que ya habíamos vivido y ayudar desde ese lado. Cuando damos una charla de concientización y explicamos el paso de RU a promotora es que dejamos el carro y los bolsones para trabajar con la planilla y las lapiceras. Trabajar con la palabra... es el cambio más grande que hay en ese paso.

Belén: ¿tu inclusión dentro del programa se debió a alguna cuestión particular?

María: no, cada una la que tuviera ganas de hacer ese cambio lo hacía y ahí arrancaba con las capacitaciones para salir a la calle de esta manera

Belén: ¿el programa hoy atraviesa alguna necesidad que identifiques?

María: no, porque nuestro trabajo de promotoras es una capacitación continua y vemos en que necesitamos capacitarnos, que salió nuevo... se suma lo que es la economía circular que antes no estaba. Estamos siempre en capacitación para brindar la mejor capacitación posible

Belén: ¿dentro de la cooperativa pensás que hace falta alguna mejora?

María: yyy... a futuro no sabría decirte... lo que si se trata es poder estar mejorando no solo para poder brindar un mejor servicio de recolección sino para que cada compañero lo pueda hacer de mejor manera cuando trabaja. En la nuestra hoy en día se está dando lo que es talleres de formalización para que los que vengan a trabajar tengan otra salida laboral... se trata de mirar en ese sentido como acompañar a los recuperadores y mejorar lo que tenemos

Belén: ¿cómo ves tu rol en la cooperativa de acá a 10 años? ¿crees que hay un desafío que tenés que atravesar?

María: no sé qué pasaría dentro de 10 años, pero siempre trato de seguir adelante y lo que tenga que venir que venga y afrontar de la mejor manera y lo que siempre me propongo.

Entrevista a Luisa Recuperadora Urbana de Cooperativa el Ceibo

Belén: contame un poco como es tu trabajo el día a día, ¿qué hacés? ¿cuál es tu puesto?

Luisa: yo soy Recuperadora Urbana, trabajo en cooperativa el ceibo... la presidenta es Cristina Lescano. Trabajamos junto al GCBA quien nos formalizó, nos dio un sueldo dándonos una obra social, antes no la teníamos... salíamos a juntar y dependíamos por nuestra cuenta. Hoy en día el GCBA nos paga por lo que hacemos, nos regularizo la situación de poder tener una obra social y a futuro una jubilación por intermedio de Cooperativas. Son 12 Cooperativas que trabajan en la ciudad y nosotros estamos trabajando en la comuna 14 con 80 compañeras que hacen la recolección puerta a puerta todos los días... en la mañana y a la tarde. Nuestro comienzo... la Cooperativa tiene 20 años trabajando en la comuna, los vecinos nos conocen... saben qué hacemos... saben lo que nos costó que el Gobierno nos reconozca como Recuperador Urbano y que el vecino sepa que es importante reciclar. El trabajo se inicia dónde nos dan una zona de trabajo a cada una y tocamos los timbres de las casas donde explicamos que trabajamos en una cooperativa de reciclado con el GCBA y que venimos a retirar el material de reciclado. También hacemos entender que hay una legislación vigente que multa en caso de no cumplir. Nosotros hacemos el puerta a puerta y tenemos una buena aceptación por parte de los vecinos que ya tienen incorporado que a la mañana pasamos. Después pasa el camión y se lleva las bolsas... se separa en el centro verde y se vende. Cobramos el plus.

Belén: ¿cobran por los kilos que recolectan?

Luisa: nosotros podríamos hacerlo de manera individual o de manera colectiva... nosotros como somos una Cooperativa dividimos en partes iguales para todos lo que se vende.

Belén: para ir a cuestiones de la vida cotidiana... ¿me podés contar un poco de cómo se desarrolla tu día?

Luisa: tengo dos hijos, soy madre soltera, separada... hoy en día buscamos los camiones al centro verde, volvemos y empezamos a hacer el trabajo: hago trabajo de logística y separación de origen... tengo un doble rol, pero muchas veces lo hago porque compañeras faltan y hay que cubrir esos lugares. Me levanto temprano, hago el recorrido y tengo que dejar todo listo. Siempre hay que arrancar temprano porque a las 12 ya tiene que estar el camión recolectando

para llevar al centro verde. Yo vivo en un barrio popular y soy referente social en un barrio popular y trabajo con personas que tienen problemas de violencia de género y lo que tengo de bueno es que tengo libertad para manejar mis propios horarios... por pandemia cambio todo... tenemos divididos por burbujas... nos dividimos días para no mezclar. Reuniones que podamos tener por la Cooperativa o con Gobierno, o reuniones de concientización... con El Ceibo concientizamos en las escuelas.

Belén: ¿cómo hacés para combinar trabajo con maternidad?

Luisa: cuando eran mas chicos mis hijos, iba con el mas chico a la Cooperativa a la mañana temprano... Cristina me dejaba volver a mi casa, dejar a mi hijo en el colegio y seguir mi ruta de trabajo. Antes trabajaba en un gimnasio paralelamente en El Ceibo... Cristina fue muy flexible. Luego de la pandemia me quedé sin ese trabajo por eso Cristina me ofreció hacer el trabajo de logística. Dentro de la Cooperativa hemos sido amplios para ayudar a otras compañeras y sus hijos.

Belén: ¿en la Cooperativa tienen guardería?

Luisa: como la Cooperativa está en Retiro, hay guarderías aledañas donde dejan a sus hijos. Hemos querido armar una guardería en el galpón, pero no hay cupo para hacerlo ni tampoco hay presupuesto para equipar el espacio

Belén: ¿abonan por esas guarderías?

Luisa: son centros de primera infancia del GCBA donde dejan a los niños, están los jardines martinales... hay muchas demandas en ese sentido... nosotros vamos a hablar con los jardines, con los centros de primera infancia para que puedan tener a los chicos. Cristina es muy flexible con ese tema igualmente, en caso de que tengas que quedarte con un hijo, quedate... en caso de que no puedas dejarlo, traelo.

Belén: en el caso de los cuidados... ¿la Cooperativa llevó el reclamo al GCBA?

Luisa: el Gobierno de la Ciudad nos dió un comedor para los trabajadores, somos asistidos por el Ministerio de Desarrollo Humano y se les prepara un bolsón para llevar a sus casas. Ahora quedo pendiente el tema de tener un centro de primera infancia, el tema es el lugar... que esté acondicionado.

Belén: ¿sos cabeza de familia?

Luisa: si, repartimos los gastos con el padre. El mas grande trabaja.

Belén: ¿hace cuanto sos Recuperadora, estuviste en los inicios?

Luisa: no estuve en los inicios, trabajo desde el primer pliego de Recuperadores Urbanos con el GCBA. Al comienzo con un miedo... porque pensábamos que ahora tenemos carros, bolsas... y era entrar a las campanas verdes que eran tan antihigiénicas. Primero entramos con miedo para ver si nos aceptaban o no... había chicos que no eran de la zona. Cristina incluyo actores de diferentes barrios populares para trabajar, también trajo gente de provincia... gente que tenían problemas de adicción, expresidarios.

Belén: ¿antes del reconocimiento como Cooperativas, y como formalización de cartoneros no estuviste?

Luisa: no estuve en esa instancia, pero si venía trabajando algo por fuera con Cristina. Yo forme parte de la Cooperativa cuando comenzó el trabajo de RU.

Belén: en las tareas diarias ¿crees que hay alguna diferencia entre varones y mujeres?

Luisa: si, en los camiones iban los varones. Recién ahora empieza a haber cupo femenino en la conducción de camiones... nosotras las mujeres hicimos mucho por el Cooperativismo. La

gran mayoría de compañeras de la Cooperativa son mujeres. Ahora con el tema de paridad estamos tratando de animar a que las mujeres sean las que hagan el recorrido para recolectar los reciclables... hoy hay una mujer y dos varones acompañantes conduciendo los camiones.

Belén: con el tema de la paridad... ¿fue una decisión de la Cooperativa?

Luisa: fue una decisión de la Cooperativa porque tenemos a nuestra presidenta que es mujer y dentro del organigrama de la Cooperativa somos mujeres y todas las trabajadoras que estamos somos mujeres. El 90% de las que trabajamos puerta a puerta somos mujeres. Fue un tema de la Cooperativa la paridad.

Belén: ¿los puestos en las Cooperativas como se dividen?

Luisa: se hace una votación interna, se hace un cambio. Por ahí renuevan cargos como no... depende. Los operarios también. Todo se decide en asamblea en El Ceibo. En la CTEP es un tema político por ejemplo... ellos mismos lo manejan. Ellos tienen más puestos de trabajo que otras Cooperativas. Existen cartoneros que no están hoy en la formalidad... tenemos una cierta cantidad de cupos que no podemos mover. Nos encantaría incorporar más personas... por eso nuestro reclamo ante la CTEP es tener a todos por igual

Belén: el tema de los cupos, ¿depende de gobierno?

Luisa: si, depende de ellos. Ha habido reuniones, pero no se abren los cupos... hace más de 4 años que estamos con este tema. Sería bueno que las Cooperativas que tienen barrios populares en su ruta, incorporen a gente de estos barrios al trabajo. Trabajamos mucho y nos dan poco como Cooperativa.

Belén: en las instancias donde se puede negociar con gobierno, ¿ahí que personas de la Cooperativa participan? ¿Participan por igual varones y mujeres?

Luisa: en El Ceibo en general hemos sido mujeres, en otras Cooperativas si ha habido más participación de varones. Viste que somos 12 cooperativas y cada una es independiente... si bien podemos ir y pedir en general, muchas veces hemos decidido no formar parte de esos reclamos porque muchas veces nos usan. Creemos en a instancia de diálogo con Gobierno.

Belén: ¿dentro de las cooperativas las decisiones se toman siempre en asamblea?

Luisa: en El Ceibo se hace una reunión donde podemos decir lo que pensamos y dejamos a criterio de la presidenta de la Cooperativa, pero siempre informando la situación cuando se genera ese debate. Cristina lleva la voz de toda la Cooperativa en las reuniones con otras Cooperativas donde vemos que hay otros manejos diferentes, manejos políticos. He ido a reuniones de la CTEP porque somos parte... he estado como delegada representando a nuestros compañeros. Cristina me lleva a esas reuniones y me dice que opine.

Belén: En el caso del Ceibo... ¿no tiene programa de promotoras?

Luisa: esa es otra discusión... no tenemos, pero lamentablemente el Gobierno no nos da los cupos para tener programa de promotoras. Ha habido una discusión hace un mes atrás que hemos traído a la Cooperativa, sé que hay un cupo para El Ceibo, pero por la pandemia no lo hemos tratado.

Belén: ¿dentro del ceibo están planificando? ¿Tienen definido las mujeres que serán promotoras?

Luisa: si, tenemos determinado quienes serán viendo la capacidad de trabajo que tiene cada una.

Belén: ¿lo define cristina?

Luisa: lo decidimos en asamblea

Belén: ¿Cuáles crees que son las dificultades que atraviesa tu trabajo?

Luisa: el equipamiento, nos falta más para poder procesar todo. El tema de que a veces nos falta el tema de las bolsas... el uniforme que nos dan una vez al año y no alcanza. Y con la pandemia nos volvimos inmunes ya.

Belén: ¿cómo ves tu trabajo de acá a 10 años?

Luisa: tener un centro de primera infancia sería un gran deseo para que los chicos estén ahí. Me gustaría tener otro rol en la Cooperativa, como dice Cristina, ella quiere que crezca dentro de la Cooperativa. Cristina quiere que trabaje en la oficina, pero a mí me gusta estar afuera y tener contacto con la gente... quiero que mis hijos vean un cambio general para cambiar todo. Me veo en la lucha junto a Cristina que viene luchando más tiempo atrás y generando más puestos de trabajo para mis compañeros.

Entrevista a Carolina Promotora de Amanecer de los Cartoneros

Belén: primero me gustaría que te presentes, que me digas tu nombre y apellido y cuál es tu labor hoy en la Cooperativa

Carolina: Mi nombre es Carolina Pérez hoy en día soy Promotora Ambiental de la Cooperativa Amanecer de los Cartoneros que es la Cooperativa más grande de la Ciudad de Buenos Aires

Belén: ¿Cuál es tu labor en el día a día? ¿qué hacés?

Carolina: primero es venir acá al local, desayunar, prepararnos para salir a campo. En el campo tomamos datos de los vecinos, preguntamos si están separando, donde dejan el material, presentamos a algún Recuperador que esté en la zona para que les dejen el material en mano. Si no hacen la separación, les explicamos como hacer una correcta separación en origen. También realizamos talleres, vamos a escuelas, plazas, universidades donde se nos solicite para dar una charla de separación en origen, ahí vamos. En las escuelas damos talleres de reutilización, hacemos eco billeteras. También damos charlas sobre compost que también es otra manera de reducir lo que se genera día a día.

Belén: ¿Cómo se desarrolla un día común en tu vida? ¿directamente salís a trabajar? ¿tenés hijos?

Carolina: no, yo no tengo hijos. Además, estoy soltera. Pero si es levantarme venir a trabajar, acá ya desayuno así que no tengo que desayunar en casa. El horario de trabajo termina temprano tengo toda la tarde libre y eso lo utilizo para hacer cursos, tengo tiempo para estar con mi familia, con mis amigos

Belén: ¿estudiás actualmente?

Carolina: tengo el secundario hecho. Empecé una carrera, no me gustó y la dejé y así. Ahora estoy empezando a ver qué es lo que quiero en mi vida

Belén: ¿vivís con tus viejos?

Carolina: vivo con mis papas y mis hermanos

Belén: ¿de tu familia sos la única que trabaja?

Carolina: mi mamá trabaja en la Cooperativa (es la presidenta), mi papá trabaja. Mi hermano trabaja en un bar. Después están mis dos hermanitos: uno tiene un año y el otro tiene 14, este último va al secundario. Mi hermana no vive más con nosotros, vive con su pareja, pero estamos en contacto permanente.

Belén: ¿a tu hermanito lo cuidás?

Carolina: claro, cuando nosotros éramos chicos no vivíamos con mi mamá. Ella trabajaba en CABA y nosotros vivíamos en provincia y vivíamos con mi abuela. Era ir a la escuela solos,

cuidarnos entre nosotros, cuidarnos entre los más grandes y a los más chicos. Tengo dos hermanos más chicos y hermanos más grandes íbamos los 4 juntos a capital y luego a provincia. Hace 9 años que comenzamos a vivir de nuevo con mi mamá porque le salió este trabajo en la cooperativa

Belén: ¿vos hace cuanto que comenzaste como promotora ambiental? ¿Antes eras Recuperadora?

Carolina: yo era como un comodín en la Cooperativa. Yo soy hija de cartonera. Como el programa está abierto a todas las mujeres de la economía popular, eso incluye a hijas de cartoneras, vendedores ambulantes, manteras, chicas de vientos de libertad que salieron de adicciones y quieren reinsertarse en la sociedad y muchas más. Este lugar tiene abierto sus puertas. Estoy hace 3 años como Promotora cuando me capacité.

Belén: ¿vos recordás los inicios de la organización de la Cooperativa?

Carolina: Cuando empezó eran 9 mujeres solas que buscaban crear un conjunto de trabajo para todos los cartoneros que venían del tren blanco que hacía retiro-pilar y fue cómo organizar entre esas 9 mujeres (mujeres de CABA del barrio de Chacarita) y mujeres que venían de Pilar y juntar y organizar de qué manera atraer a los compañeros para que quieran ser parte de la Cooperativa. Para que dejen de ser unidades y sean un conjunto.

Belén: ¿cuáles sentís que eran las diferencias entre antes de ser reconocidos como Recuperador Urbano y ahora?

Carolina: la dignidad del trabajo es fundamental. Había chicos en las escuelas que no querían decir que los padres eran cartoneros porque era algo discriminatorio. Y es un trabajo, un trabajo digno que no solamente nos ayuda a llevar plata a casa, ayuda al ambiente y a la economía del país

Belén: ¿y antes de la formalización tenían una cierta estructura en la Cooperativa? ¿Había roles definidos?

Carolina: en la Cooperativa Amanecer nos dieron la personería jurídica. Jackie era la presidenta desde el comienzo quien imagino el programa de Promotoras Ambientales, ella puso a las mujeres en los puestos que quedaban: secretaria, tesorera. En el principio no teníamos nada. Hoy en día tenemos una balanza en nuestro predio después de la lucha por tener nuestro predio. Hay compañeras que se encargan del pesaje... son todas mujeres las que están en los puestos que necesitan a alguien importante, las que toman el presentismo a los compañeros, alguien que se encarga de saber cuándo van a cobrar... son todas mujeres

Belén: ¿esa fue una decisión que se tomó desde la Cooperativa en sus principios sobre que sean todas mujeres en estos puestos relevantes?

Carolina: si, fueron Jackie y estas 8 mujeres las que pensaron que era importante darle otro espacio de trabajo a las mujeres. Tener espacios donde se sientan seguras de venir y estar todos los días y que mejor que darles una responsabilidad como estar en el pesaje, tomando presentismo. A muchos compañeros tampoco les interesaban estar sentados en un escritorio, ellos querían seguir trabajando en las calles, pero las mujeres pensaban que con este horario de trabajo podían estar un rato con sus hijos, o mismo estudiar una carrera... entonces las mujeres también tomaron ese lugar

Belén: ¿crees que eso se replica en todas las Cooperativas?

Carolina: yo creo que es muy particular de Amanecer, hay muchas mujeres encargadas de galpones. Tenemos 3 camioneras, en otro momento hubiese sido impensado tener camioneras

mujeres. Es algo muy particular de Chacarita que se haga así, Amanecer Chacarita siempre será coordinado por mujeres, los otros espacios de Amanecer que hay en Buenos Aires quizás no se manejan de la misma manera que nos manejamos en Chacarita pero si se ve replicado que en espacios de tomas de decisiones estén mujeres

Belén: y en cuanto a los varones, ¿Cuál es la labor más característica que hacen?

Carolina: más que nada están en las cintas, en las máquinas que levantan los fardos de materiales... es algo muy particular... camioneros que era pensado para ellos y hoy en día tenemos dos compañeras que es un logro gigante siendo camioneras

Belén: y en la relación con los varones, ¿es una relación de respeto, hay buena onda, como lo percibís?

Carolina: si hay algo que me encanta y me llama la atención del mundo cartonero es que los varones toman el mismo rol que nosotras: somos trabajadores todos. Si estamos en un mismo lugar y un compañero tiene que barrer, agarra y barre... y la compañera está con papeles haciendo sus cosas. Todo lo que podría esperar en la cooperativa está, los compañeros tienen mucho respeto por las mujeres y sobre todo a las que toman decisiones, las escuchan más que a otro compañero. Se ve más marcado ese respeto

Belén: ¿dentro de la Cooperativa tienen algún espacio de cuidados? ¿Guardería?

Carolina: no, no tenemos. Pero Amanecer si tienen en Fiorito, la guardería “Che Pibe” es la más grande, más conocida y la más antigua

Belén: ¿cualquier persona que tenga hijos dentro de la Cooperativa puede dejar a sus hijos ahí?

Carolina: si, hay horarios a la mañana y a la tarde... que da lugar a que algunas puedan estudiar también

Belén: en cuanto a las tomas de decisiones en la Cooperativa, ¿hay instancias donde se toman esas decisiones? ¿Quiénes participan?

Carolina: cuando hay una decisión importante que tomar como fue lo último de la balanza (la compra) se hacen asambleas generales en nuestro galpón, en el área del comedor. Se los llama a todos los compañeros, llega la presidenta de la Cooperativa junto al resto de las mujeres que toman decisiones y preguntan si están de acuerdo con algún tema particular. Se vota a mano alzada, se toma nota en el libro de actas, firman las compañeras responsables y los compañeros también presentes... pero se avisa con anticipación que se va a hacer una asamblea para tomar una decisión sobre determinado tema, pero si la mayoría se toma en asamblea generales

Belén: cuando hay algún tipo de conflicto laboral con el Gobierno de la Ciudad, ¿allí quiénes son las personas que participan de esas mesas de negociación?

Carolina: la presidenta de la Cooperativa y las coordinadoras son las que van. En el predio tenemos a los compañeros cartoneros, está el espacio de vientos de libertad que están saliendo de las adiciones y tenemos Promotoras Ambientales. Promotoras y Recuperadores son los que más tienen contacto con gobierno y se sientan en las mesas de negociación. Tenemos dos coordinadores nacionales y una coordinadora en CABA que es Cintia y ella es la que se junta con Gobierno y charla sobre el trabajo. Y después esta Anita, mi mamá, que es la que se junta con Gobierno y charla.

Belén: sobre el programa de promotoras... ¿cuál es el diferencial que crees que tiene con el programa de Recuperador Urbano?

Carolina: es enseñar al otro y llevarse una información de ese otro, que eso no lo puede hacer un Recuperador Urbano que no se puede parar a decirle al vecino: “no me puedo llevar

Telgopor” en cambio, nosotras si podemos sentarnos con ese vecino, explicarle cómo tiene que separar... lo mismo ir a las escuelas, hay compañeros que no pueden. No hay instancia en escuelas para que un Recuperador Urbano vaya y explique su trabajo por eso estamos nosotras explicando. Va a haber Recuperadores Urbanos por todos lados donde se pase, explicamos el proceso, de qué pasa después con los materiales... y es eso, ayudarlos a que el vecino entienda mejor nuestra mirada sobre el mundo cartonero porque el Gobierno de la Ciudad tiene una mirada, los vecinos otras, pero nosotras sabemos específicamente qué pasa en las Cooperativas, en los centros verdes con nuestros compañeros por eso ¿qué mejor que nosotras?

Belén: ¿vos cómo te sentís dentro de la Cooperativa? ¿Crees que hay limitaciones para tu crecimiento dentro de ella?

Carolina: no, yo estoy muy feliz con todo dentro de la Cooperativa. Hoy en día está la posibilidad de tener otro rol más importante, yo no tomé ese rol, pero tengo otras responsabilidades, manejo las redes de la Cooperativa. Es algo que me propusieron y dije que sí, pero es esto... te proponen siempre cosas que son interesantes y siempre es tirarte a una pileta que sabés que vas a estar protegida... siempre se fijan que estemos bien, que nos sintamos cómodas. El ambiente laboral es buenísimo, somos todas mujeres, entendemos las limitaciones de cada una... algunas son madres, otras están estudiando una carrera, otras no quieren tener otra responsabilidad además del horario de trabajo y se entiende... y siempre está la posibilidad de tomar ese reto o quedarte en tu lugar tranquila trabajando y haciendo lo que hacemos día a día

Belén: ¿cuáles crees que son las dificultades que atraviesa la cooperativa? ¿Te gustaría que algo mejore?

Carolina: en principio los cupos. La mitad de la Cooperativa está en lista de espera, son compañeros que vienen a trabajar, pero no están dentro de los pliegos. Creo que eso es lo principal, tener más cupo para todos los compañeros que trabajan, que vienen todos los días... y maquinarias también para los compañeros, la enfardadora. Hace poco sacamos nosotros para comprar nuestra balanza... pusimos 500 pesos entre todos los que estamos en la lista. Son 80 que están en lista y otros 80 sin estar en la lista.

Belén: ¿eso depende exclusivamente de Gobierno habilitar esos cupos?

Carolina: sí

Belén: ¿cómo ves tu rol en la Cooperativa de acá a 5 o 10 años?

Carolina: coordinando un grupo de Promotoras Ambientales. Esta la posibilidad hoy en día ser coordinadora y me gustaría mucho porque tengo mucho para aportar, no desde el lado de multiplicadora sino desde el lado organizativo, me llevo muy bien con eso, pero me veo coordinando un grupo de Promotoras Ambientales

Entrevista a Victoria Gerenta de Centros Verdes Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Belén: quería comenzar preguntándote sobre ¿cuál es tu trabajo actualmente?

Victoria: yo soy gerenta de los centros verdes, coordinamos en la gerencia los 16 centros que hay en la ciudad. La gerencia empezó hace 4 años con 5 personas y ahora somos 70 y tenemos por primera vez presencia del Estado en cada planta que cogestionamos con la Cooperativa. Nos ayuda a obtener datos para poder generar políticas públicas y tener gente presente y es un equipo muy eclíptico, con sociólogos, ingenieros, arquitectos, antropólogos, etc. Equipos para poder contener las distintas cosas que pasan en las plantas... como brindamos un servicio público con inclusión social a veces las necesidades son múltiples.

Belén: ¿hace cuanto que estás?

Victoria: hace 5 años...

Belén: ¿viviste los comienzos del sistema de formalización?

Victoria: yo no viví eso... las Cooperativas se forman en 2001 con la crisis económica, salen los cartoneros a buscar la manera de darle de comer a sus hijos. Se empiezan a formar grupos... se empiezan a subir a los trenes. Y a partir de ahí se empiezan a formar Cooperativas, todas las Cooperativas que están en la Ciudad ninguna es de la ciudad. De Guernica hasta Fiorito. Tenemos 12 Cooperativas que son re dispares... hay Cooperativas de 3 mil y de 80 personas. En cuanto a género se evolucionó un montón, tenemos muchas presididas por mujeres...

Belén: ¿fue cambiando con el tiempo eso?

Victoria: sí, fue cambiando con el tiempo... Cristina Lescano es la que empieza con El Ceibo desde el principio, después se suma el resto, tenemos a Susana en Madreselvas, a Mariami en Recuperadores del Oeste, a Graciela en Cartoneras y Alicia Montoya que no es presidenta, pero coordina y dirige el Álamo.

Belén: hubo progreso en el tiempo...

Victoria: muchos en la Cooperativa... siempre hay alguien más que es mujer. Jackie flores estuvo coordinando un centro de transferencia

Belén: ¿cómo es la relación entre funcionario y trabajadores del Gobierno y las Recuperadoras Urbanas? ¿Crees que el gobierno interviene o hace recomendaciones sobre el trabajo de Cooperativa?

Victoria: nosotros diferenciamos el trabajo. Nosotros cogestionamos, pero cada uno tiene su organización, todo lo que es contención social de las Cooperativas se coordinan desde adentro. Nosotros acercamos charlas o planes, pero estamos más en la parte de técnica... más allá de la inclusión social tenemos que brindar un servicio público. Mi parte tiene que ver con ordenarlos técnicamente y que crezcan, llegar a que sean más pyme y menos cartoneros... funcionó bastante. Desde centros hasta la manera de organizarse, con presentimos, con pesaje, con productividad. Mejorando la seguridad e higiene. Antes fumaban arriba de una cinta, hoy en día saben cómo cuidarse.

Belén: ¿qué tipo de injerencias ejercen en tomas de decisiones?

Victoria: tomás de decisiones de cuál es la recolección, las zonas, capacitamos en la manera de capacitar, pero no tomamos decisiones de cómo funciona la Cooperativa. Nosotros hablamos de incentivos no de sueldos... ayudamos a profesionalizar cada vez más el trabajo

Belén: en termino de incorporación de las mujeres, ¿cuál crees que es el diferencial con la incorporación de varones?

Victoria: hay Cooperativas muy machistas y otras muy evolucionadas... hace poco me paso con el pliego de limpieza que un presidente me había dicho que no quería hombres limpiando. Yo se los mande igual. Siempre hubo más respeto conmigo siendo mujer funcionaria porque no hay muchas mujeres por las dificultades que presenta trabajar con cartoneros, hay muchos puestos jerárquicos hombres. A mi me ha pasado que nosotros armamos el equipo, las chicas que estaban en un centro verde y tenían que salir, me daba miedo que estén solas, las quería ir a buscar me daba miedo que caminen abajo del puente... tuve cuidados diferentes en las mujeres. A mi no me daba igual quien salga. La mayoría de los lugares de tomas de decisiones son de mujeres: la tesorera, la presidenta y no hay diferencias en el trabajo.

Belén: ¿esos diferenciales entre Cooperativas vienen arrastrados de una cultura anterior?

Victoria: que sean machistas tiene que ver con una cultura y que quizás no tengan gente joven... la gente joven ayuda a que cambie esa perspectiva. Las que yo veo que son hombres y que no evolucionaron son los que más son monarcas y los que mandan y no son tan cooperativistas.

Belén: ¿en las tareas diarias hacen el mismo trabajo?

Victoria: hay mujeres espectaculares que te cargan bolsones. Si veo que la mayoría de las mujeres están en las cocinas de las Cooperativas, tenemos algunos cocineros hombres. Y después en cuanto a coordinación, trabajo en calle no es distinto. Si no tenemos mujeres choferes, en el área de logística lo veo diferente.

Belén: ¿qué tipos de acciones ves que el gobierno ha implementado en materia de género?

Victoria: a mí algo que me gustó mucho y que ha salido de parte de gremio hace dos años fue el taller de masculinidades... que me pareció bueno poner un título de donde ubicamos al hombre con la revolución feminista. Sumar eso me parece interesante. No solamente la mujer como tiene que ponderarse y en términos de violencia y todo... es importante donde se ubica el hombre. Con los más jóvenes de que quieren manejarse bien.

Belén: ¿esos talleres los implementó el Gobierno?

Victoria: fue el gremio... la ex dgrec fue la primera que hizo taller de masculinidades y me parecía interesante poder tomarlo. El curso de ley micaela me pareció interesante también para funcionarios.

Belén: ¿participaron muchos en el taller?

Victoria: sé que fue obligatorio así que deberían haber participado todos.

Belén: ¿sabés con qué objetivo se pensó el programa Promotoras Ambientales?

Victoria: esta bueno implementarlo en todas las Cooperativas. Fue por una cuestión de cupos que no se implementó en todas las cooperativas

Belén: ¿cuáles crees que son los desafíos para las mujeres dentro de las Cooperativas?

Victoria: seguir ocupando lugares y crecer un poco para la paridad. Hay muchas coordinadoras mujeres hoy en día, el desafío más grande son los impedimentos. Las guarderías para los chicos... el desafío son los adolescentes para poner el tema de cuidados en ellos... porque la preocupación es que no terminen en la calle. Sigue habiendo mucha diferencia ahí. No tiene niñeras muchas veces y con sus hijos adolescentes es lo que más cuesta contenerlos cuando los padres tienen que trabajar. Hoy está prohibido ir con los chicos a trabajar.

Entrevista a Kieshka Peruilh Gerente Operativa de Cambio Cultural en Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana

Belén: ¿cuál es tu rol actualmente dentro de la dirección y cuáles son tus tareas?

Kieshka: yo estoy como gerente operativa de cambio cultural que tiene a su cargo el pensar formas de acercarse al vecino para propiciar cambios de hábitos a la hora de sacar sus residuos y esto que te pones los lentes verdes ves todo de esa manera, es probable que incorporen nuevos hábitos y lo que más sale corresponde a residuos. Si hay una agencia de movilidad cultural que, si trabaja más temas de bici, pero sobre todo peatones. Ese es mi rol. Y dentro de generar un cambio cultural, el sistema es cogestionado con las Cooperativas entonces al estar en el territorio aprendimos que consolida mucho más lo que tiene que suceder después... la gente no hace el esfuerzo de dejar los materiales limpios y secos, de separar en origen de dejarlo donde corresponde si no lo ve con sus propios ojos. Confía en que después van a destino... el encargado que tira bolsas verdes en el contenedor negro te rompe toda la cadena. Para esto, nada mejor que personal de la propia Cooperativa que presta después el servicio de recolección

de reciclado y que tiene una vida tan potente, acompañar sobre el territorio a dar ese mensaje y más bien, nosotros desde Gobierno cogestionando los espacios y los momentos para que ese mensaje llegue. Hay muchas otras cosas que suceden... campañas, mensajes y que no está si o si con cara de Promotoras Ambientales al frente pero por ejemplo el año pasado se intervinieron murales y el foco era la cara del Recuperador Urbano porque entendemos que aquel que tiene que cambiar las formas de hacer las cosas y vencer esa inercia de hacer la reflexión de lo que estoy haciendo, cambiar lo que hago, poner otro tacho en su casa puede encontrar distintos motivos por los cuales hacerlo: motivos punitivos, ambientales, económicos y la ciudad tiene a su favor la fortuna de contar con toda la parte social. En una sociedad donde se moviliza un montón detrás de causas sociales y tenemos como valor dentro de la ciudad de contar la historia de las Cooperativas, su valor... no hay discurso entrenado que replique cuando lo cuenta cualquiera de nosotros que alguien que lo vivió.

Belén: ¿cuáles crees que son los objetivos de la implementación de programas de reciclado que contemplan la inclusión social, la formalización? ¿Crees que dentro de lo que fue la formalización se incluyó las desigualdades de géneros o crees que está en falta?

Kieshka: hoy los objetivos pasan por ampliar el servicio de recolección de secos a toda la parte comunicacional, estratégica, de posicionamiento... de todos otros rubros que la gente no asocia con recolectar la basura. Les pasa a muchas mujeres... el trabajo de cartonero es yo mi contenedor, mi carro. No está asociado a que forman parte de una Cooperativa, muchos de los cartoneros no conocen sus centros verdes, no saben que pasa después. Para ellos es juntar cartón. Entonces, uno de los objetivos es ampliar y en ese ampliar para arriba... es puesto con mayor valor agregado, que haya algo más "profesional", que haya mejores puestos de trabajo. Es distinto estar dando una charla y capacitación que tenés que hacer para generar conciencia... no porque lo otro sea menos digno, pero cuanto mejor esté separada la basura lo que queremos lograr es que no se este revolviendo los tachos. Que suceda algo inherente en ese hogar... que los puestos en el circuito tengan que ver con valor agregado. Después, hay un objetivo de no sé si está bien dejarlo de manifiesto, pero está en cogestionar y de verdad... si el Gobierno pasa y dice una cosa y después sucede otra... la concientización, tiene que ir de la mano de lo que sucede dentro de la cadena. Hacemos eso de generar conciencia, y después no pasa la Cooperativa y ahí fuiste para atrás. ¿Si deliberadamente hay una visión de inclusión con perspectiva de género? Las urgencias son otras a la hora de planificar. Creo que hay urgencias históricas que están en la gente que antes venía haciendo esto. Hay urgencias sociales... hay dos mundos distintos que tienen que tener una estrategia y una visión de género... una de GCBA que como esta incorporada la visión de género, cómo nos capacitamos y qué hacemos día a día para que eso sea real y después el otro mundo son las Cooperativas... en este mundo... las urgencias que hay dentro de las Cooperativas pasan por otro lado más allá de si sus nóminas son 50/50... después lo que si sucedió es que las posiciones de mayor jerarquía (operario, chofer, comando de los centros verdes) eran más proclives a ser ocupadas por varones y desde ahí es que nosotros deliberadamente forzamos que otra posición sea femenina, excluyentemente femenina. Para brindar una posición que tiene mejores condiciones de trabajo podemos decir, que entendemos que es mejor que estar en territorio... que desde el año pasado pudimos crear la figura, asignarles un salario superior al que venían cobrando que los Recuperadores Urbanos... eso, por un lado, hay algunas mujeres choferas de camiones, pero no sé si hay decisión de poner mujeres en esos puestos con esta idea de perspectiva. Hay que

consultar si ellos hacen el esfuerzo de ver la cuestión de género, creo que hay otras urgencias... faltante de recursos, cuestiones históricas, políticas de cómo se organiza y se distribuye el poder dentro de las cooperativas. Amanecer de los Cartoneros, Madreselvas, el Ceibo, el Álamo... están lideradas por mujeres y no es que es un mundo de varones y no es que se ascendía. Las mujeres ocupaban un rol super importante y por eso el reconocimiento de rol de promotoras, fueron las primeras que se animaron a hablar con encargados... con vecinos y empujaron una forma distinta de hacer las cosas para que les den los materiales reciclables. Después se complementaba, es un mundo muy familiar... las mujeres rol de jefas de hogar, las mujeres tenían un rol no menor a la hora de organizarse. Después que puedan vencer algunas barreras, que puedan hacerse de espacios de poder era otra historia, pero creo que hay una cuestión más cultural que les ha otorgado a las mujeres dentro del mundo cartonero y esto lo digo desde afuera. Las mujeres creo que han tenido un rol central en el mundo cartonero.

Belén: ¿Cómo fluye la relación entre funcionarios de Gobierno y trabajadores del Estado con Recuperadoras Urbanas? ¿se sientan las mujeres en las mesas de negociación con funcionarios? ¿Los varones están en esos tipo de discusiones más que las mujeres? ¿El gobierno interviene en alguna designación de cargos dentro de las Cooperativas o son completamente autónomas?

Kieshka: son completamente autónomas. Nosotros no nos metemos para nada y se negocia con quienes estén designados. Son organizaciones que no tienen tanta rotación y quienes están presidiendo las Cooperativas lo más probablemente que se “mueran” en el puesto. Amanecer de los Cartoneros que es conglomerado de minis Cooperativas... en el fondo cuando se sientan a negociar ahí hay mujeres super fuertes en las mesas no es menor ni el rol que ocupan en la Cooperativa. Los vínculos son operativos de estrategia, políticos sin distinguir el género. No hay cosas de urgencia, de estrategia que estas discutiendo con quien preside esa pata... no estás viendo si es varón o mujer. Hace poco se incorporó alguien al equipo para la operación del proyecto y deliberadamente buscábamos posición femenina... al hablar de estos temas y al estar tan expuestos y relacionados tenemos una cotidianeidad fluida... tienen un vínculo directo con promotoras. Hablas con autoridades de Cooperativas viendo cuestiones de la semana, de agenda... tu grupo de WhatsApp es con mujeres. Las coordinadoras la mayoría son mujeres y hay ahí un tema de ver sensibilidad que requiere la posición y bajar algunas barreras de temores. Hay cuestiones de violencia de género, de salud inherentemente femeninas... ¿qué hago con un embarazo no deseado? Que se ponen arriba de la mesa a la hora de crecer y eso es lo que es promotoras ambientales... promotoras te acompaña a hacer un viaje interior para poder hacer un viaje exterior... y en mi experiencia en el ser mujer pone otro mantel arriba de la mesa. Específicamente hablando de promotoras. La gerenta de centro verde es mujer, no siento que haya habido nunca ni de GCBA ni de Cooperativas un sesgo de género a la hora de tomar decisiones como las que tienen que tomar esta operación

Belén: hablando del programa de promotoras ambientales... ¿por qué se decidió no implementar en todas las Cooperativas? ¿Es una decisión política?

Kieshka: es un poco casa consecuencia... no había una decisión política del GCBA de que esto era parte del pliego, del servicio que tenían que brindar en las Cooperativas por eso no se exigían en el servicio. Hubo una decisión política de las Cooperativas de hacer este trabajo... era muy duro el trabajo en la calle, los cuerpos de las mujeres se hacían pelota. Esta gente que ya no puede estar tirando del carro o subirse 6 metros a la cinta... que valor agregado puede traer a la Cooperativa es esto. Hubo ahí, a cotejar también con las Cooperativas, una decisión

de parte de las mujeres de las cooperativas de hagamos promotoras ambientales. Hubo un equipo de gobierno, Nati Persini estuvo en esa época y algunas personas de las Cooperativas que dijeron ok yo tomo la decisión estratégica de que aquellas personas que podían estar en la calle juntando material reciclable o en el centro verde haciendo determinadas tareas de destinarla a estas tareas, aunque no haya estado exigido dentro del servicio. Lo que se hizo el año pasado es exigirlo y reconocerlo en el servicio como una posición específica. Había buenas voluntades de las dos partes y una decisión política de las Cooperativas que así lo creían de destinar gente a hacerlo, pero nuestra decisión política el año pasado de exigirlo.

Belén: en cuanto al desenvolvimiento de las mujeres en las Cooperativas ¿ves alguna diferencia en cuanto a lo que hacen los varones?

Kieshka: hablando desde afuera, subir un bolsón a un camión es bastante pesado y ahí es donde digo las cuestiones de género se reducen en este caso a habilidades físicas. Después desconozco cómo funcionan los espacios de poder. Si hay una decisión histórica sobre por qué los varones van a tal y tal posición o a veces esto que pasa en los trabajos que el partido de futbol donde se toman decisiones quienes son... si en los barrios quienes son los lideres, si los capataces son varones, yo creo que no sucede eso en los barrios. Las mujeres ocupan roles importantes en los barrios y eso se traslada en la estructura de las Cooperativas. Esto hablándolo desde afuera y con poco conocimiento, pero en el fondo creo que es uno de los lugares a donde se reduce a cuestiones físicas y si por cuestiones de oportunidades en términos de camiones, el rubro de choferes es un rubro y perfil dentro de la Cooperativa que ostenta más poder que otras posiciones... y la posibilidad de aprender a manejar y acceder a un carnet de conducir de categoría de camión y creo que históricamente esta sesgado a los varones que a las mujeres. Estos son los lugares donde se ven las desigualdades de género, pero no deliberadas y en el caso de conducción de camiones hay un re laburo para hacer y que es un lugar donde se puede trabajar para que más mujeres puedan acceder porque no es un laburo que necesita fuerza. En el caso de centros verdes entiendo yo que tampoco, porque hay mucho laburo de maquinaria y podría haber una decisión estratégica de que las posiciones sean ocupadas de manera equitativa o al menos representativa de la composición total de la Cooperativa. Y si el trabajo de camiones haciéndolo de a dos o entendiendo bien los roles... algunas Cooperativas sobre todo las que tienen promotoras han levantado las cuestiones de género hacia dentro de las Cooperativas, las Madreselvas hicieron muestra de fotos de las mujeres de las Cooperativas. No he escuchado posicionamiento o política de género hacia dentro de las Cooperativas puede ser porque las urgencias son otras... pero naturalmente olfateo que son espacios bastantes equitativos y los veo sobre todo por quienes presiden las Cooperativas

Belén: cuidados de niños, adultos, ¿fue algo que se planteó hacia gobierno? Yo recuerdo las guarderías... ¿hubo algún conflicto particular respecto a eso?

Kieshka: entiendo que es parte del servicio que se brinda en los barrios desde hace muchos años y depende de que tan grande o pequeña sea la Cooperativa. Es más fácil concentrar los servicios cuando viven cerca las personas de las Cooperativas. Entiendo que varias Cooperativas lo tienen y no es una discusión actual y eso está saldado

Belén: ¿cuáles crees que son los desafíos de las mujeres dentro de las cooperativas?

Kieshka: no me atrevería a hablar por la Cooperativa.

Belén: desde gobierno ¿se habló de alguna política que contemple mujeres?

Kieshka: desde nuestro lado, desde cambio cultural y promoción y concientización lo que estamos haciendo es que todas las Cooperativas brinden este servicio. Repensar la formación, repensar y seguir acompañando el crecimiento. Una cosa era la conversación 1 a 1 y timbreando, después escaló a dar charlas frente a 100 personas 200, expandir eso a redes sociales que sean caras visibles, que haya ahí un laburo de reflexión y posicionamiento porque creemos que el mensaje que ellas tienen para dar es super potente y puede contribuir y complementar el cambio cultural que el resto de la estrategia de comunicación intenta hacer. De nuestro lado esta esa decisión estratégica de ampliar los horizontes y plataformas desde donde hablan las Recuperadoras Urbanas.

Entrevista a Natalia Orrego líder de proyecto de Promotoras Ambientales del Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana

Belén: me parece interesante primero conocer cuál es tu rol actualmente ¿qué puesto tenés?

Natalia: estoy en plena transición. La dirección se dividió entre DGOR y DGRYEC en cambio cultural en el área de promoción y concientización con el programa de promotoras ambientales... yo estoy en una transición dejé el cargo de líder de proyecto de promotoras. Hasta ahora sigo siendo líder de proyecto de promotoras ambientales, coordinando con Cooperativas y con responsables de grupo de cada grupo de promotoras

Belén: ¿hace cuanto estás en este trabajo?

Natalia: empecé en el año 2014, empecé como responsable de grupo de promotoras ambientales que recién empezaban de Recuperadores Urbanos del Oeste y en el año 2018 me cambié a la parte administrativa, fui coordinadora de territorio y después responsable del programa.

Belén: ¿Tenés contacto con Recuperadoras del Oeste o con todas Cooperativas?

Natalia: tenemos contacto hoy en día con 5 cooperativas porque son las 5 cooperativas que tienen promotoras ambientales. El año pasado se firmó en octubre el pliego donde dice que todas las Cooperativas tienen que tener promotoras, pero recién se empiezan a hacer las negociaciones con todas las Cooperativas que no tiene promotoras para que las 12 tengan que tener programa. Ya salió la figura de promotora ambiental

Belén: ¿qué implica la figura de promotora?

Natalia: cuando se firma el pliego de las Cooperativas de que van a prestar servicio de recolección de materiales al GCBA ahí se dividen las 15 comunas por pliego y por cantidad de socios que tienen las Cooperativas se le asignan una zona y cuando se le asigna cada una de las zonas también eso viene con cada uno de los roles que tienen. Dentro del pliego de Cooperativas estaban siempre Recuperadoras y Recuperadores Urbanos que hacen la recolección de materiales reciclables, están los operarios que están en la planta que hacen la separación de materiales dentro de la planta, se encuentra el balancero... cada uno de los roles que van ocupando dentro de las Cooperativas. Este pliego se había vuelto a firmar en 2017 pero como sabemos desde 2001 se fueron generando nuevos puestos de trabajo dentro de las Cooperativas, pero nunca se habían enfocado en decir... las promotoras ambientales son promotoras. Hasta 2020 figuraban en los pliegos como Recuperadoras Urbanas lo que hace que los incentivos sean iguales a los de un Recuperador entendiendo que tenían el mismo trabajo de un Recuperador que no es así. Con el nuevo pliego donde figura la figura de promotora ambiental, como al Recuperador, además de tener su incentivo, le entra un incentivo extra por el material que vende y a las promotoras es hacer un trabajo y no tienen otro ingreso extra y

decimos que es un programa con identidad de género entonces ya la promotora pierde dinero al lado del Recuperador cuando el trabajo es diferente donde cada una viene por su cuenta y trabaja un poco mas de horas entonces era justo que haya una diferencia económica y eso se logró otorgándoles un 30% más de lo que gana un Recuperador. Como el operador de planta no cobra lo mismo que un Recuperador, en este caso lo mismo dándole incentivo que corresponde como el trabajo que es.

Belén: todavía esta la figura de Recuperadora, pero hoy en día ¿esas Cooperativas que no tienen programa de promotoras pasan a ser promotoras? ¿Cambia la figura para esas mujeres?

Natalia: van a seguir las Recuperadoras Urbanas porque no hay cupos para que todas las mujeres del sistema pasen a ser promotoras ambientales y si vemos un poco la planilla son más mujeres que varones haciendo el trabajo, pero son muchos hombres los que tienen puestos importantes y se nota mucho más pero también hay cabezas de familia que hacen el trabajo de Recuperadoras Urbanas

Belén: las jerarquías en las Cooperativas cuando decís que los hombres tienen cargos mas jerárquicos... ¿lo ves en todas las Cooperativas? ¿Cómo lo ves vos?

Natalia: Hay 5 o 6 mujeres a cargo de las presidencias de las Cooperativas, pero hasta hace 3 4 años atrás eran solo hombres. Nos sorprende en algunas Cooperativas cuando vemos a las mujeres manejar los camiones... hoy las mujeres están en las Cooperativas ocupando un lugar importante en las Cooperativas que antes no lo tenían

Belén: en cuanto a los lugares importantes... en las mesas de negociación en cuanto a reclamos, ¿alguna vez viste la participación de Recuperadores? ¿Has visto participación de mujeres en esas mesas de negociación con Gobierno?

Natalia: cada Cooperativa es un mundo... el sistema de reciclado con inclusión social es una cogestión entre Gobierno y Cooperativas, debería ser solo la comunicación de representantes de Cooperativas. En muchos casos, esos representantes de Cooperativas tienen un nombre llamado "militante" tienen un rol más político dentro de la Cooperativa y no tanto un trabajo en calle... muchos llegan porque es de una asociación y tienen un lugar importante de discusión. Si cuando hay discusiones que no vienen los militantes a sentarse en esas discusiones, vienen muchas referentes de rutas... las Cooperativas tienen presidentes o presidentas que se eligen que no suelen haber dos listas dentro de las Cooperativas. Se elige lista única y van cambiando algunos nombres, pero después están las referentes de ruta... por ejemplo: vienen las y los Recuperadores / Recuperadoras de lomas de Zamora, bueno ahí vienen varios referentes de ruta de esa Cooperativa porque cada uno tiene su referente. O sea, cada 40/50 Recuperadores tiene un referente y ese lugar suele ocuparlo las mujeres, organizan el trabajo, discuten con el Gobierno con el presentismo... sí están esas. Pero no con las directivas, pero si con los coordinadores y RG que trabajan a diario. Ahí ves el contacto

Belén: ¿cómo es la dinámica de la relación entre funcionarios de Gobierno y Recuperadoras? ¿Tienen que estar en contacto directo todos los días, el Gobierno interviene en tareas diarias?

Natalia: yo diferencio mucho entre funcionarios y trabajadores del Estado. Los funcionarios son los que llegan con cada una de las gestiones y después estamos los trabajadores del Estado. Esta dirección de reciclado que se creó por ahí 2001 y 2002 cuando explotó la crisis económica y estaba prohibido que se abriera la basura porque había una resolución que no los dejaba pero cuando el GCBA en ese entonces vió que había mucha gente en la calle que no se iba a ir porque lo hicieron parte de su trabajo se dio cuenta de crear una nueva dirección que fue la de

reciclado pero fueron los mismos trabajadores del Estado que fueron a la calle y dijeron que se deberían armar Cooperativas y eran los propios trabajadores que salían a la calle para poder hacerles el censo, tomarles nombres, DNI, de donde venían... cuando se creó al dirección no había tanto jerárquico como hoy pero en ese momento el gerente de domiciliaria se subía a los camiones y cargaba los bolsones con los Recuperadores. El acompañamiento del trabajador del Estado en ese momento y hasta el día de hoy me parece muy importante, la función del funcionario es totalmente diferente... toma las decisiones y no tiene la mirada de conocer desde adentro todo lo que pasa. La mayoría de los Recuperadores viven en provincia y hay complejidades que hay que entender, el contexto, sobre todo

Belén: ¿en el momento de la formalización se pensó en desigualdades de géneros?

Natalia: no, y recién ahora con el programa de promotoras estamos teniendo un poco de demostrar esto de la importancia del género dentro de las Cooperativas, pero todavía falta mucho porque falta entender que las mujeres que, por hacer este trabajo, hay mujeres de 40 años les duele la espalda por tirar del carro y muchas de ellas tienen hijos y son cabeza de familia y todavía no se entiende esa desigualdad. Cada Cooperativa está tomando cuenta de cada uno de sus asociados porque en esa vorágine de salir a hacer se dieron cuenta de que dejaron muchas cosas de lado. Así como Amanecer de los Cartoneros se dió cuenta de que necesitaban una guardería y se armó una guardería en cada uno de los barrios donde ellos viven... se armaron promotoras de salud que guían a sus asociados tienen el bachillerato popular donde promotoras y recuperadores pueden ir a terminar la escuela. En RUO paso lo mismo, donde se tuvo que ayudar a las Recuperadoras para que puedan aprender a leer y escribir y pensamos que iba a ser fácil pero no fue así. Eso lo empezamos a hacer en la comuna 6, dentro de otras Cooperativas se tomaron estos programas para alfabetizar a sus asociados y se contrataron personas para eso... se agregaron talleres de carpintería, huerta... cada Cooperativa va viendo las necesidades que tiene su población. En Madreselvas se dieron cuenta que tienen muchos adultos mayores que no pueden acceder a jubilaciones y de ahí vieron necesidad de programas de adultos mayores para que tengan un ingreso

Belén: ¿desde las Cooperativas o desde el GCBA se bajan algunas directrices para implementar programas que contemplen la perspectiva de género o contemplen otro tipo de acciones?

Natalia: depende de las necesidades de las Cooperativas y cada una va implementando, dependiendo de sus necesidades. El GCBA es el implementador del reciclado con inclusión social manteniendo un montón de miradas, pero no metiéndose en la organización de cada cooperativa

Belén: ¿cuál crees que es el diferencial entre las tareas que hacen los varones con la que hacen las mujeres?

Natalia: la gran diferencia que se encuentra es que existe el programa de promotoras y no de promotores por la necesidad... si nos retraemos al comienzo del programa de promotoras fue cuando el Gobierno lanzo el buenos aires limpia que se había tercerizado el sistema de comunicación con el vecino... de promoción una referente de una Cooperativa dijo por qué nosotras mujeres no podemos hacer este trabajo si además sabemos mejor que cualquier persona que junta nuestra Cooperativa, sabemos que decirle al vecino.. es decirle que nuestra Cooperativa pasa por determinada zona de 5 a 7... entregarle el material a nuestro compañero y en ese momento se lo propuso a una comunera de la comuna 2 de decirle que tiene este proyecto ¿qué te parece? Y se empezó a implementar en esta comuna, no como el programa de

promotoras ambientales sino como el programa “edificio verde”. Fueron viendo que ese proyecto servía, lo presentaron en la legislatura ahí dijeron que no pero después esta comunera dejó este cargo y se fue a trabajar a la dirección de reciclado y ahí se pudo implementar el programa. Este proyecto fue presentado por una referente de Cooperativa que dijeron que nosotras mujeres podemos hacer este trabajo ya que no podemos hacer tareas como manejar un camión... no tenemos otra posibilidad y el programa de promotoras ambientales es un programa creado por mujeres para mujeres. Después lo que es el tema en calle de Recuperadores y Recuperadoras hacen el mismo trabajo... es juntar el material reciclable y ahí no se ve la diferencia. La única diferencia es promotoras de salud en Amanecer de los Cartoneros y los programas de promotoras ambientales y en RUO que pusieron el programa en cocina que cocinan mujeres dentro de la cooperativa y programa de costura que hacen bolsas y otras cosas y son todas mujeres. Pero en calle, no se ve diferencia.

Belén: ¿Por qué se implementa solo en algunas Cooperativas el programa de Promotoras Ambientales?

Natalia: no existió la figura de promotora ambiental y la necesidad de las Cooperativas tampoco llegaba... en 2014 se empezó con Amanecer y Madreselvas, después se les ofreció a Recuperadores Urbanos del Oeste les gusto la propuesta y se sumaron. Lo vio la Cooperativa Recolectores del Oeste y dijeron bueno también queremos tener promotoras porque no nos llega el material bien... y en 2018 se sumaron Cartoneras del Sur. Ahora cuando se puso en el pliego (todavía faltan conversaciones) ya tenemos el listado donde pasamos de ser 70 promotoras a 161 ya tenemos el listado, pero tampoco vinieron las demás Cooperativas que faltan y que tienen los cupos a preguntar cómo funciona el programa... no nos vinieron a decir quiénes son esas mujeres que van a estar nombradas como promotoras. No nos acercamos todavía para ofrecerles que ya sean promotoras y desde el lado de las Cooperativas no se acercaron y todavía no entienden que trabajo hace la promotora ambiental y lo importante que es para su organización ese trabajo. Nosotros decimos que el trabajo de promotora es fundamental porque son la comunicación directa con el vecino y todavía hay Cooperativas que todavía no lo pudieron experimentar y en este momento estamos en esas negociaciones porque además para ser promotora ambiental necesitás hacer una capacitación de 20 encuentros... no queremos que sean mas de 20 personas porque durante las capacitaciones salen diferentes temas. Ahora estamos con la capacitación de RUO que pasara de tener 12 promotoras a 32 y se están capacitando estas otras 20 que son para cerrar el cupo. Y tenemos solo dos capacitadoras y no son suficientes para poder avanzar

Belén: ¿notás algún conflicto en el cual les resulte difícil ejercer las tareas de cuidado o tienen herramientas para cubrir ese tipo de cuestiones?

Natalia: la mayoría tiene hijos y se organizan bastante bien con esos temas. Tratan de hacerse los tiempos... ellas trabajan y tienen el tiempo para poder organizarse porque capaz tienen un turno medico a la tarde y trabajan durante la mañana. En promotoras es un lugar donde aprendieron que ellas son parte del sistema de reciclado con inclusión social que trabajan en cogestión con Gobierno... en Recuperadores es complicado porque no todos son conscientes que son parte del sistema de reciclado con inclusión social del GCBA. Piensan que trabajan con Cooperativas y ahí termina su rol. Se ven como parte de las Cooperativas nada más, las promotoras entienden que si son parte del sistema de inclusión social. Ellas intentan explicar esto a sus compañeros varones de que son parte del sistema.

Hay muchos Recuperadores que no se sienten parte del sistema... les gusta trabajar solos y solamente pedir el material. Cuando las promotoras hablan de su trabajo, hay algunas que venían con sus papás cuando eran muy chicas a juntar el material reciclable. Si les preguntas a ellas que les cambió, les cambió mucho la mirada de la gente porque nos pasa que algunas promotoras iban en tren porque muchas eran Recuperadoras y se iban con olor a basura a sus casas, y hoy salen a trabajar y la mirada del vecino cambió y la misma mirada de ellas hacia ellas mismas

Belén: respecto a las políticas gubernamentales, ¿se pensó a futuro alguna propuesta en cuestión de género?

Natalia: con el tema de género, no se volvió a hablar. Solo existe el programa promotoras, la idea es que no haya ninguna mujer tirando del carro, pero el programa no tiene la capacidad de abarcar a todas las mujeres de las Cooperativas, habría que buscar algún otro programa o política pública que pueda solventar eso. También con la cuestión de la edad... las mujeres de más de 60 no pueden hacer esas tareas. Habría que pensar algo en ese sentido porque es difícil para ellas salir a caminar, o ponerse a estudiar para algún taller es difícil poder hacerlo porque la memoria les falla... hay que buscar políticas para adultos mayores para las Cooperativas. La política pública debe tener una mirada hacia el adulto mayor en calle

Belén: ¿cuáles crees que son los desafíos de las mujeres hoy en las Cooperativas?

Natalia: que las mujeres tengan un rol más importante y lo vienen pidiendo... por eso hoy tenemos presidentas, ejercer un rol de más protagonismo... ellas también necesitaban eso desde que se creó. Siempre el hombre era el presidente de la Cooperativa, era el tesorero, era el coordinador y siempre las mujeres quedaban para la recolección para estar en la huerta, en limpieza y no se daban esos lugares importantes. Hoy fue cambiando, pero falta empoderamiento en cada una de ellas